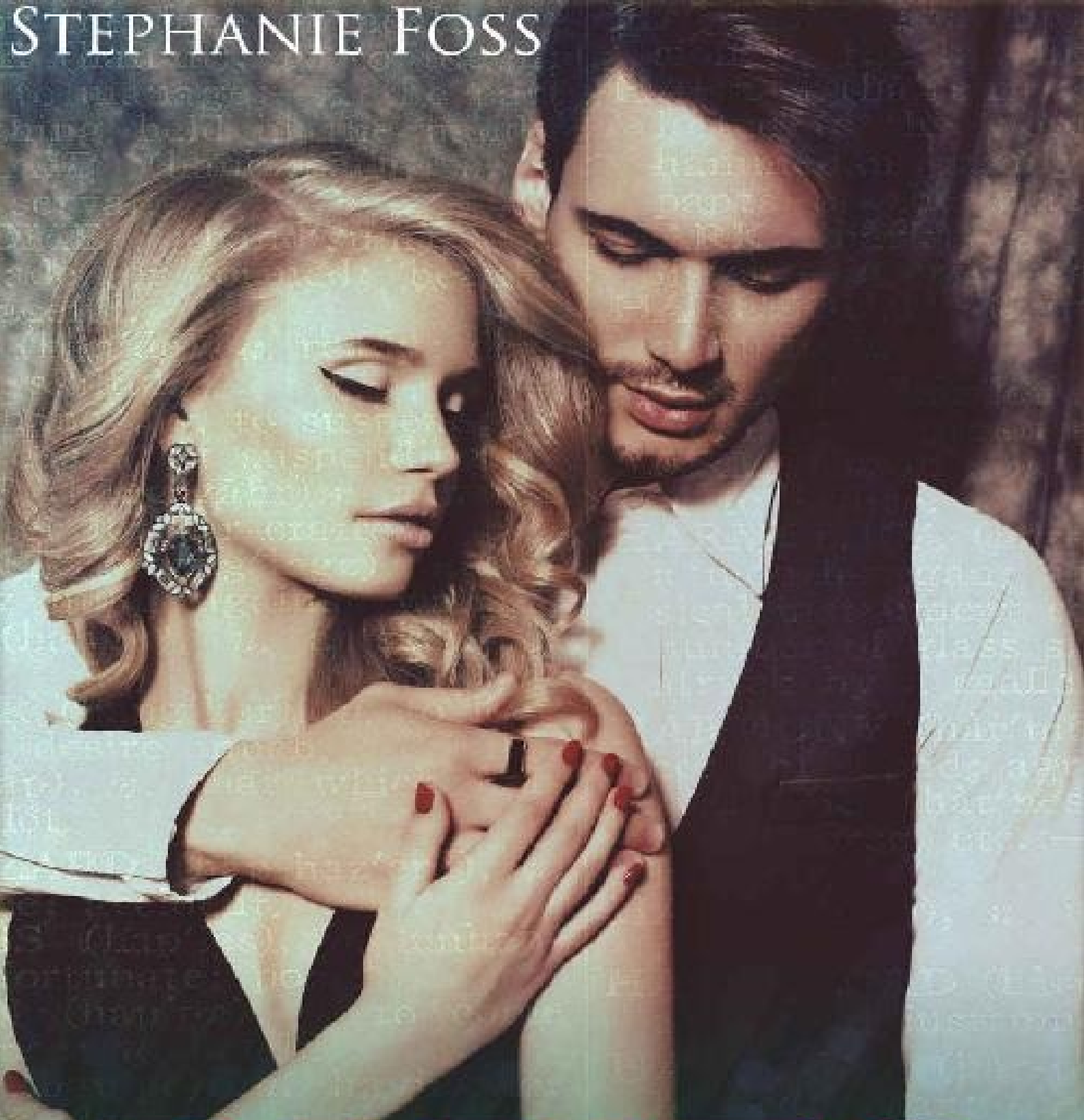


STEPHANIE FOSS



PAPITO

Multimillonario casado

Lectulandia

PAPITO MULTIMILLONARIO

STEPHANIE FOSS

Ava



- ¡D

uedo ayudarlo, Señor? —pregunté exhausta mientras un mechón de cabello salió volando de mi moño bajando por mi cara—. ¿Le gustaría que le leyera los especiales?

Él tocó su nariz y me miró como si no fuera más que un pedazo de suciedad de perro en su zapato. Aunque he estado trabajando como mesera los últimos ocho meses y he recibido esa mirada en muchas oportunidades, nunca me acostumbré a ella. Odiaba ser juzgada, me enloquecía. Ninguna de estas personas sabía algo de mí, así que, ¿cómo se atreven a presumir que sus vidas eran mucho mejores que la mía?

—¿No me escuchaste la primera vez? —dijo—. *Dije* que aún no estoy listo.

Pero eso fue hace diez minutos, quise gritar, y me estoy cansando de tu fuerte e insoportable voz retumbando en mi sección.

Pero por supuesto no podía decir nada de eso porque el cliente siempre tiene la razón. Aún si yo estaba cansada, con once a doce horas de turno, y él estuviera siendo un idiota.

—Por supuesto, Señor —dije entre dientes—. Por favor, avíseme cuando esté listo para ordenar algo de beber.

Di la vuelta con mis tacones y me alejé. Desafortunadamente, no fui lo suficientemente rápida como para no escuchar el último comentario sarcástico que se dijo adrede lo suficientemente fuerte como para que lo oyera. —Honestamente, estas aspirantes a actrices son tan estúpidas. Creen que son muy hermosas y que valen mucho, pero la mayoría de ellas vienen a Nueva York y se dan cuenta de que no son nada.

—Pendejo —murmuré para mí, moviendo la cabeza con disgusto.

Sí, vine a Nueva York de un pueblo pequeño en Pennsylvania, pero no porque tuviera ningún sueño en particular de actuar o modelar. En realidad, lo que realmente quería era convertirme en una abogada, y tenía el cerebro para hacerlo, también. Solo que no tuve la educación necesaria y eso fue por una sorpresa inesperada que surgió en mi vientre cuando solo tenía dieciocho años de edad, y justo cuando salí de la escuela secundaria, lo cual cambió absolutamente todo. Una vez que me di cuenta del milagro que crecía dentro de mí, Yale no pareció tan importante después de todo.

Cuando le dije a mis padres que estaba embarazada, del hombre mayor que no aprobaban, después de solo cuatro meses, mi padre enloqueció. Gritó y maldijo e insistió en que necesitaba deshacerme del ‘pequeño problema’ antes de que se interpusiera en mi carrera de alto vuelo. Sin embargo, no lo escuché, no pude hacerlo. Ya amaba mi paquete de alegría cuando era solo una pequeña semilla. La amé tanto que renuncié a mi lugar en la universidad, sacrifiqué mi carrera, y escapé de casa.

Por supuesto, en mi infantil determinación de poner a mi bebé como prioridad, nunca le dije al padre de Leah que ella llegaría al mundo, pero al comienzo estaba tan enfocada en obtener un empleo y algún lugar donde vivir que no pensé mucho en él. Entonces, una vez que estuve en un buen lugar para decirle, me topé con la dura realidad de que no había estado buscándome... ¿y por qué lo haría? Solo estuvimos juntos por un corto tiempo. Seguro, fue intenso y me enamoré rápidamente, pero eso no significaba que fuera lo mismo para él. Él era ambicioso también, e intentaba ferozmente establecerse en el mundo de los negocios.

Si eso lo tenía muy ocupado para buscarme, entonces seguramente lo tendría muy ocupado para Leah. Ya ella había sido rechazada por mi padre, y no quería que nadie más la alejara; así que me enfoqué en hacer una vida para nosotras sin mirar atrás.

Ahora, cinco años más tarde, teníamos un apartamento de una habitación, el cual no era el peor lugar del mundo para vivir, y tenía este trabajo como mesera. Quizás lo odiaba, pero eran horas fijas y pagaba las facturas, además cubría los gastos de cuidado infantil cuando Leah no estaba en la escuela. Quizás no era la vida ideal, pero lo hacíamos funcionar.

En realidad, me sentía orgullosa de lo que había alcanzado. No fue fácil, fue un camino solitario, pero al menos lo había hecho sola.

—¿Qué sucede? —me gritó Thomas, el malhumorado jefe de la cocina. Era bien conocido por sus cejas anudadas y expresión furiosa, sabía bien que no debía tomar sus comentarios de manera personal, pero no estaba de humor—. Tienes una cara de trasero abofeteado

—Tú también la tendrías si tuvieras que lidiar con todos los idiotas que soporto a diario. No sabes lo fácil que es para ti escondiéndote aquí, sin tener que ver a nadie.

—Oh sí, seguro, asegurándome de que *cada una de las comidas* esté cocida a la perfección... incluso cuando llegan decenas a la vez. Muy fácil, Ava —negó con su cabeza y se sacudió ruidosamente—. Saca tu cabeza de tu trasero, niña. De verdad.

Solo una hora más... una hora más y puedo escapar de este infierno. Por lo menos hasta mañana cuando todo comience de nuevo.

—Como sea, saldré de nuevo. Quiero ver si el bocón está listo para ordenar.

El vapor de la cocina me siguió mientras salía al restaurant, probablemente haciéndome lucir aún más aterradora de lo normal. Mi cabello, largo y oscuro nunca se quedaba donde lo colocaba por mucho tiempo, y pude sentir la transpiración humedeciendo mi frente y espalda. No tenía dudas de que mi maquillaje ya se había desvanecido desde hace tiempo, pero estaba muy cerca del final como para preocuparme por eso ahora. Solo quería sobrevivir los últimos minutos de mi turno aquí.

—Ava, ¿puedo hablar contigo, por favor? —La voz agria de Stella, la jefa de las meseras, interrumpió mis pensamientos—. Parece que tenemos un problema.

—Seguro —suspiré, sin pensar mucho en su tono estresado. Stella siempre estaba estresada, era una de sus cualidades menos atractivas—. ¿Qué sucede, Stella?

—El Sr. Michaels, de quien estoy segura que sabes que es un hombre muy importante. —Me encogí de hombros, no lo sabía—. Bueno, ha presentado una queja sobre ti, y ahora necesito hacer algo al respecto.

—Espera, ¿te refieres al tipo realmente ruidoso sentado en mi sección? —me reí

con amargura y crucé mis brazos defensivamente sobre mi pecho—. ¡Quiero presentar una queja sobre él!

—Bueno, me temo que no puedes hacer eso, como ya sabes el cliente....

—Siempre tiene la razón. Lo sé, pero eso no significa que tengo que dejar que me hablen como mierda.

Stella movió sus ojos de izquierda a derecha, con la mirada tan asustada como la de un ciervo frente a las luces de un auto. Casi era gracioso exceptuando el hecho de que estaba realmente molesta—. Entiendo tus preocupaciones, pero el Sr. Michaels *realmente* es un cliente importante.

—¿Porque es rico? ¿Y eso qué? Eso no lo hace mejor que nadie más. —Estaba en peligro de perder mi compostura aquí, pero Stella tenía que entender que yo era humana y que también tenía derechos—. Es el hijo del dueño.

Oh mierda. Mi corazón se cayó y sentí una sensación de agitación en mi estómago. El dueño era un hombre mayor que todavía tenía mucho fuego en él. Debió haberse retirado hace años, pero no era el tipo de hombre que hace eso. Era duro de enfrentar, y eso lo hacía desafiante a veces, pero lo respetaba.

Y ahora acabo de tener una difícil interacción con su hijo.

—Está diciendo que sigues presionándolo para que ordene....

—¡Solo trataba de ayudar!

—Que parecías molesta cuando no quiso ordenar cuando se lo pediste....

—No estaba molesta, solo.... —*Mierda*, realmente estaba molesta.

—Y que cuando te alejabas de su mesa lo llamaste pendejo.

Oh Dios, eso no lo podía negar. Pensé que lo había dicho en voz baja y que no había podido escucharme, pero obviamente estaba equivocada. Mis mejillas se sonrojaron, delatándome. No me podía defender por haber hecho algo tan atroz. Era horrible.

—Entonces, me temo que, ya que él habló con su padre, tendremos que dejarte ir.

—¡No! —Un helado pánico invadió mi cuerpo—. ¡No puedes hacer esto! No puedes. Me disculparé, haré lo que sea para enmendar las cosas. —Lágrimas llenaron mis ojos, no las podía detener—. Por favor, lo siento, necesito este trabajo. Tengo una hija que y un techo que mantener sobre nuestras cabezas.

Tomé los brazos de Stella, pero ya podía notar que no tenía sentido. Sus labios se arquearon y sacudió su cabeza tristemente hacia mí—. Lo siento, Ava, no puedo hacer nada. No depende de mí. Quizás si hubiese sido cualquier otra persona diferente al hijo del jefe.

—Si, lo sé. —Mis manos cayeron hacia atrás a mis lados. Enderecé mi espalda e hice mi mayor esfuerzo para mantener algo de dignidad, pero mi labio inferior temblaba y mis ojos estaban mojados, delatándome por completo—. Lo siento, Stella. Supongo que iré por mis cosas.

Mientras caminaba lentamente hacia la cocina, un silencio cayó sobre el lugar. Nunca había silencio, lo cual significaba que todos ya sabían lo que había hecho. Toda emoción había sido drenada de mi cuerpo, me sentí como un globo desinflado. Ni siquiera pude reunir la energía suficiente para sentirme avergonzada con todos sus ojos sobre mí.

Se acabó, pensé tristemente para mí. *De vuelta a la búsqueda de trabajo... el*

lugar que más odio en el mundo.

Me puse mi abrigo y tomé mi bolso. Justo cuando estaba a punto de salir del lugar, Thomas apoyó una mano sobre mi hombro—. Lamento que esto haya sucedido, Ava, por cierto, todos estamos de acuerdo contigo sobre él.

—Sí —sonreí débilmente—. Gracias.

—Buena suerte... con lo próximo que decidas hacer.

Ya sabía que no mantendría el contacto con ninguna de las personas de este edificio, así que no me molesté en hacer falsas promesas. Esto era solo un intervalo para mí, ni siquiera me molesté en hacer amigos. Con suerte, ser despedida eventualmente resultaría ser una de las mejores cosas que podrían haberme pasado... aunque por ahora no se sentía así.

Por suerte, no estaba completamente sola en Nueva York. A pesar de no tener tiempo para nadie, si tenía algunas amigas con las cuales me mantenía en contacto a través de las redes sociales. En un punto, todas trabajamos juntas en un local de yogur helado, pero no generó suficiente dinero y cerró. Todas habíamos tomado caminos diferentes y no nos veíamos, pero nos enviábamos mensajes de vez en cuando.

Saqué mi celular de mi bolsillo y decidí enviarles un mensaje grupal. Si alguien podía ayudarme, serían ellas, ¡y pensé que sería mucho mejor ser proactiva!

—¡Hola Reb, Penny, y Emma! Tiempo sin hablar, espero que todas estén bien. Acabo de perder mi empleo (¡es una larga historia!) así que si saben de algo me encantaría saber más al respecto. Las quiero a todas, Ava xxx.

Momentos después tuve respuestas de Penny y Emma, pero solo eran mensajes de condolencias. ‘¡Lamento escuchar eso!’, ‘No creo que haya alguna vacante, pero le preguntaré a mi jefe mañana’. Nada que realmente pudiera ayudarme, desafortunadamente. Esperaba tener más suerte con Reb cuando ella finalmente respondiera. Ella siempre había sido la más ingeniosa de nosotras.

No estaba lista para rendirme, aún no. Esto podía devastarme, pero como ya lo había demostrado, tenía más fortaleza interior que la mayoría. Si alguien podía sobrevivir esto, era yo.

Jackson



-M

ierda —dije con enojo, mientras golpeaba mis puños contra mi escritorio—. ¡Mierda, mierda, mierda!

—Yo... lamento hacerle llegar esto —dijo mi increíble asistente, Michelle. Prácticamente cubierta en la esquina para escapar de mi mal humor—. Sé que no es lo que quiere escuchar, pero no quería que la información saliera a la luz pública y usted la desconociera.

Mi corazón latía fuerte y sangre caliente corría por mi cuerpo, pero sabía que necesitaba calmarme. Solo porque mi vida personal se desplomaba a mi alrededor, no significaba que tenía que dejar que afectara mi trabajo. Debía seguir las reglas no escritas de los negocios más que nadie, porque esta era mi maldita compañía.

—Lo siento, Michelle —apenas logré decir de manera coherente—. No estoy enojado contigo. Te agradezco que me hayas informado. Es solo que... es indignante, eso es todo.

Ver a esa maldita perra, Ruby, sonriendo feliz a la cámara como si no fuera una puta destructora de vidas y almas era una cosa... pero cuando los brazos que están a su alrededor son los del hombre que supuestamente era mi mejor amigo. Bueno, esa era la parte letal.

—¿Sabía de ella y Liam? —preguntó Michelle con cautela.

—Oh, sí que lo sabía. ¿Por qué crees que terminamos? —Intenté reír, pero el sonido fue muy cortado como para ser creíble—. ¡La encontré en *mi* cama, chupando su pene! Y ahora, dos semanas más tarde, están en una maldita revista jugando a ser felices. Pero bueno, supongo que eso es lo que obtienes por salir con una modelo hambrienta de fama que haría cualquier cosa para estar en el ojo público. Siempre intentó hacer este tipo de cosas conmigo, pero yo no quería nada de eso.

¡Quizás por eso todo sucedió de esa manera!

Lancé la revista y cerré mis ojos solo por un momento. No podía soportar verlos juntos, me estaba volviendo loco. Perder a mi prometida y a mi mejor amigo de una sola vez era demasiado. En realidad, no estaba completamente convencido de estar sobreviviéndolo.

No era tanto el corazón roto, para ser sincero, en realidad no extrañaba tanto a Ruby. Ahora que se había ido, me di cuenta de lo poco que teníamos en común. Fue como un remolino, solo seis meses antes había comenzado a decir que se quería casar. Como un idiota, le seguí la corriente, pero no estaba seguro de estar realmente enamorado.

No, perder a Liam dolió mucho más. Nos conocíamos desde hace años. Décadas. Fue con quien aprendí a manejar bicicleta, la primera persona a la que le dije cuando

perdí mi virginidad, cuando mi negocio tuvo éxito; siempre fue mi mayor apoyo. No pensé que algo se interpondría entre nosotros. Especialmente una mujer.

—Y no puedo creer que hayan hecho esto justo antes de mi evento de caridad de esta noche. Te lo juro, lo hicieron adrede. —Michelle asentó su cabeza comprendiendo, pero no creí que realmente lo entendiera. Debido al mal humor que tenía, decidí explicar—. Nadie quiere ser el centro de un chisme, especialmente en un evento de negocios. Si la gente piensa que no puedo retener a una mujer, también pensarán que no puedo manejar los negocios de manera apropiada.

—¡Pero eso es estúpido! —Michelle movió su cabeza como si no lo pudiese creer.

—Sé que lo es, pero desafortunadamente así son las cosas. —No me importaba admitirlo, pero me sentía culpable de ser así. Si veía que la vida de alguien iba mal, asumía que estaban distraídos, así que escogía a alguien más enfocado para trabajar. No podía dejar que eso sucediera con mi exitosa compañía de marketing. No era correcto—. No sé qué haré al respecto. No puedo no hacer nada. No puedo lidiar con esto.

Michelle se sentó opuesta a mí y descansó su barbilla en sus manos. Casi podía ver como los engranajes en su cerebro trabajaban rápidamente—. Obviamente no puede cancelar el evento, entonces lo que necesita hacer es aparentar de alguna manera que su vida está bien. En particular, su vida amorosa.

—Si... supongo que tienes razón. Suena bien.

—Entonces usted necesita una cita. —Sus ojos se iluminaron de felicidad—. Si tiene una cita, alguien que su círculo de amigos o colegas conozca, entonces puede hacer obvio que usted terminó con Ruby. Que *usted* fue quién avanzó primero. Entonces, las personas se olvidarán de ellos, y usted será el centro del chisme por una buena razón.

Mi corazón se elevó, esa idea sonaba fantástica. Nada me gustaría más que hacer como si no me importara una mierda que alguien me traicionara—. Michelle, eres oficialmente un genio, pero, ¿cómo puedo encontrar una cita para mañana en la noche que acepte seguir con el plan? Todas las personas que conozco pertenecen a mi círculo de negocios. —Un hecho que hasta ahora comprendía lo triste que era—. Y no puedo llevar a ninguna de las chicas de la oficina porque las personas vienen hasta aquí todo el tiempo. Quien sea que escoja, *alguien* de seguro la conocerá.

—Usted déjeme eso a mí —dijo Michelle firmemente. Parecía complacida de poder ayudarme—. Usted solo preocúpese por el evento, yo concretaré la cita.

—¿Estás segura? Eso es algo un poco fuera de tu descripción de trabajo.

—No me molesta, honestamente. Usted solo ocúpese de todo lo relacionado al negocio.

Mientras salía de mi oficina en una nube de perfume, rezaba porque fuera capaz de hacerlo. Quería a alguien hermosa, también, para que en caso de ser fotografiados en las revistas de sociedad —las cuales, por primera vez insistiré que estén presentes — entonces de alguna manera Ruby y Liam se enteren. Ellos no me preocupaban ahora, realmente no, pero necesitaba que supieran que no estaba derrotado por lo que hicieron. Especialmente porque me desmoroné cuando sucedió.

—*Cariño, llegué a casa.* —Dije en un tono de canción mientras prácticamente

saltaba hacia mi condominio—. *Tengo excelentes noticias para ti; firmé algunos excelentes contratos hoy, así que quizás podamos tomar ese viaje a París después de todo. Oh, y definitivamente debemos comenzar a planificar la boda.*

Hasta ese momento intentaba retrasar la boda porque no quería que las cosas avanzaran tan rápidamente, pero en ese día en particular, estaba tan lleno de amor por el mundo que hubiese hecho lo que ella quisiera. Ruby era absolutamente hermosa, con su cabello teñido de rubio platinado y su sexy cuerpo tatuado, todos siempre comentaban lo hermosa que era y la suerte que tenía de tener una modelo entre mis brazos, entonces, ¿qué importaba si era un poco malcriada y temperamental con sus humores? Si hemos durado este tiempo, seguro duraríamos para siempre.

—*¿Dónde estás? ¿Estás adentro?* —De repente tuve la imagen de ella acostada sobre mi cama en lencería atrevida como una sexy sorpresa—. *Oh, traviesa, voy en camino.*

Tiré mi chaqueta y mi camisa al suelo. Tan confiado estaba que mi idea era la correcta que me quité mis zapatos y medias, y bajé mis pantalones mientras corría a la habitación, y finalmente, fuera de la puerta dejé caer mi ropa interior.

Estaba erecto, listo para la acción, emocionado de que harían estremecer mi mundo.

Entonces empujé la puerta de la habitación y vi su cabeza ir de arriba hacia abajo con entusiasmo en el pene de mi mejor amigo, yo, completamente destrozado y en pedazos. Ni siquiera grité, yo simplemente... colapsé por dentro. Me quedé ahí de pie, desnudo e inmóvil, mientras lágrimas llenaban mis ojos y me di cuenta que la vida que estaba viviendo no tenía sentido alguno.

Nunca le hubiese hecho algo así a ella. Nunca le hubiese hecho sentir tanto dolor a él. Los quería a los dos. Nunca antes me había pasado algo así que me doliera tanto.

Bueno, mi corazón *había* sido roto cuando era joven, pero era algo completamente diferente. Algo en lo que nunca, *nunca* pensaba. Incluso en ese momento.

—*Oh... lo siento* —me dijo Ruby con una sonrisa traviesa—. *No es lo que parece.* —Miraba entre Liam y yo, amando la tensión y el drama en la habitación. Aparentemente ella vivía para eso. Fue lamentable que nunca antes lo notara—. *Bueno, es decir, sí es lo que parece. Le estoy dando a Liam una mamada y mi ropa interior está mojada por el pensamiento de él cogiéndome luego... pero es porque nos queremos.*

—*Sí, lo siento amigo.* —Liam puso su mano sobre la de Ruby. Ellos estaban tomando una posición en mi contra, juntos—. *No queríamos que te enteraras de esta manera. Ahora, erm, ¿por qué no te vistes, ¿sí?*

No podía hablar. Era un hombre conocido porque siempre tenía algo que decir y ellos me tenían mudo. Apenas podía respirar. Me quedé allí, aún desnudo, mientras ellos se vestían y reían felizmente como un par de adolescentes enamorados. Se fueron con apenas un adiós, y esa fue la última vez que los vi.

Me quedé viendo su fotografía, preguntándome si eran tan felices como pretendían serlo o si era solo publicidad. Honestamente, esperaba que fueran felices. Esperaba que no hubiesen roto todo por nada. Pero al mismo tiempo quería ser feliz también. Quería encontrar a alguien real con quien estar, alguien con quien seguir en

un ritmo normal, y alguien que en realidad me gustara. De manera poco realista, quería encontrar a esa persona para esta noche, pero por supuesto que eso no pasaría. Solo esperaba que quien Michelle encontrara fuera lo suficientemente buena.

—¡Mierda!

Tomé la revista y rompí las páginas en mil pedazos. No los podía ver más. No quería verlos. Necesitaba que estuvieran lejos. Romper las páginas fue en realidad algo catártico, me hizo querer reír de manera un poco maniática, pero por suerte no lo hice.

—Toc, toc. —Michelle asomó su cabeza por la puerta—. Disculpe que lo moleste de nuevo, pero quería que supiera que ya encontré a alguien.

—¿Ya? —Estaba asombrado. Se había ido por menos de media hora. ¿Cómo era posible—? ¿Estás segura? ¿Quién?

—Erm. —En ese momento ella se puso un poco incómoda—. No se asuste, pero la chica es una acompañante.

—¿De verdad? Eso es... eso es....

—Lo sé, no suena genial, entiendo completamente, pero es de última hora, ella seguirá con cualquier plan que usted decida, y me han dicho que es muy hermosa.

Urgh, no tenía que gustarme para saber que ella estaba en lo cierto. Necesitaba a alguien de mi brazo, y no podía ver ninguna otra opción—. De acuerdo, está bien. ¿Cuál es su nombre?

—En realidad es una amiga de Emma, quien trabaja en recepción. Es nueva en esto de ser acompañante y solo lo está haciendo por poco tiempo. —Hmmm, estoy seguro que todas dicen lo mismo. Pero no quería entrar a *esa* discusión—. Me aseguré de que supiera que no... se esperaba más de ella, si sabe a lo que me refiero. —Mi pecho se amplió con ira. ¡Por supuesto que no esperaba más! Esto no era un asunto de prostitutas—. Su nombre es Reb.

—¿Reb? ¿Diminutivo de Rebecca?

—No lo sé, supongo que sí. O quizás es un nombre artístico, no sé cómo funcionan estas cosas. De cualquier manera, le costará dinero el tiempo de esta chica, dije que no le importaría gastar una buena cantidad. Pero ya está todo arreglado.

Sonreí, pero no estaba seguro de qué tan bien me sentía al respecto. Tenía que pagar para que esta chica estuviese en mi brazo... aun así, si me hacía ver fuerte, eso era todo lo que importaba.

Ava



Casi tan pronto como dejé a Leah en la escuela, comencé mi búsqueda de empleo. Aún estaba molesta con lo que había sucedido, especialmente porque no se sintió justo para mí que fuera yo quien saliera perdiendo cuando ambos habíamos sido groseros... pero no me quería concentrar en eso ahora. No podía controlar lo que había sucedido, pero tenía el poder para lo que sucedería luego.

Moví mis dedos impacientemente mientras esperaba que se cargara la pantalla. La computadora era antigua, casi no la usaba estos días y ahora podía recordar el porqué. Me volvía loca porque era muy lenta.

—Vamos, vamos, vamos....

Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

Justo cuando estaba a punto de hacer clic al ícono de internet, mi teléfono comenzó a repicar. De no ser por el nombre en la pantalla lo hubiese ignorado, pero era Reb y esperaba desesperadamente que tuviera algo para mí. No podía pensar en ninguna otra razón por la cual ella llamaría.

—Hola, Reb —dije felizmente mientras caminaba hacia la cocina. Solía ser capaz de hacer varias cosas a la vez, pero no creí ser capaz de buscar en línea y hablar por teléfono al mismo tiempo. Un uso mucho más productivo de mi tiempo sería prepararme una bebida caliente—. ¿Cómo te va?

—Bien, en realidad. —De inmediato me di cuenta que estaba distraída—. Erm, perdiste tu trabajo, ¿cierto? ¿Anoche? ¿Fue eso lo que leí en el mensaje?

—Ah, recibiste mi desesperada solicitud de ayuda —dije riéndome—. Si, en realidad me despidieron por hacer un mal comentario sobre un cliente que resultó ser el hijo del jefe.

—¡Tú y tu gran boca! Siempre supe que te traería problemas algún día. Entonces, ¿estás buscando algo? ¿No has logrado conseguir nada aún?

—No, no desde anoche. —Mi corazón saltó con esperanza. Una súplica desesperada casi sale de mi pecho, necesitaba algo—. ¿Por qué, sabes de algo?

—Por el momento trabajo para una agencia de acompañantes. —La impresión congeló mi corazón, mi boca se abrió en asombro. Sabía que Reb era ingeniosa, pero esto era otra cosa—. Puedo notar por tu silencio que no te agrada la idea, pero no es lo que piensas. No es nada sexual, simplemente es salir en citas con hombres por dinero. Mucho dinero.

—Pero... pero.... —Si sonaba muy bueno para ser cierto, entonces lo era—. Como, hombres mayores desagradables, ¿cierto? Los desesperados que no pueden conseguir ninguna mujer sin tener que pagar por su compañía.

No podía imaginar a Reb haciendo eso. Ella era hermosa, seguro, podía imaginar a hombres pagando una fortuna, pero ella era muy buena para eso.

—No, en realidad, por lo general son hombres de negocios que necesitan compañía para eventos de trabajo. Puede ser un poco aburrido, pero siempre hay alcohol y comida. Además, como te dije, el dinero es fantástico. La mejor paga que he obtenido de cualquier trabajo.

—¿Y quieres que yo...? —Sonaba tentador, pero no creía poder hacerlo. No tenía la hermosa apariencia que Reb tenía, ni estaba convencida de poder crear buenas conversaciones—. ¿Crees que yo deba...?

—No todo el tiempo, no estoy segura de que estés hecha para esto. —Uf, al menos Reb podía ver a través de mí. No tenía que pretender ser algo que no era con mi amiga—. Pero se supone que tengo que trabajar esta noche con un cliente nuevo, un tipo adinerado que tendrá un evento de caridad. Lo que quiere es alguien a su lado que actúe como su novia. Su ex lo engañó con su amigo, o algo así, y quiere actuar como si no le importara. Lo mismo de siempre. Se supone que debo hacerlo, pero tengo una cita con el primer chico que en realidad me ha gustado en mucho tiempo. Realmente quiero ir.

Hmmm... Que a Reb le gustara alguien más que por su cuerpo musculoso era un asunto grande. En realidad, me hacía querer ayudarla y tomar su lugar. Casi.

—¿Me estás pidiendo que te sustituya? —No podía ocultar el pánico en mi tono de voz—. Porque no creo que sea buena para eso. ¿Qué hay de tus otras colegas?

—No les puedo preguntar porque se supone que no debo salir con nadie fuera del trabajo. No puedo correr el riesgo de que se enteren los jefes. Sabes que no te lo pediría si realmente no te necesitara. Además, lo necesitas. El hombre está ofreciendo pagar cinco mil dólares.

El mundo se desplomó a mí alrededor. ¿Cinco mil dólares por unas pocas horas en un evento de trabajo con alcohol? Era una suma de dinero fuera de este mundo. Ciertamente me mantendría a flote los próximos meses, dándome tiempo de encontrar un nuevo trabajo que en realidad quisiera. Además, estaría ayudando a una amiga. Si Reb estaba cayendo, tenía que ser alguien realmente especial.

Oh Dios, era una oferta muy buena para dejarla pasar.

—Está bien, lo haré. Pero solo esta vez y solo por ti. —Mi tono fue firme—. Solo por ti.

—Oh Dios, Ava, no tienes idea de lo mucho que esto significa para mí. Honestamente, creo que este chico es el indicado y esta es la primera vez que hemos tenido tiempo para compartir juntos....

—No digas más —insistí rápidamente—. Puedes hablarme más al respecto esta tarde.

—¿Esta tarde? —Ella sonó confundida lo cual me hizo me hizo sonreír.

—Necesito que vengas, y me ayudes a alistarme. Tú sabes que no se maquillarme tan bien como tú lo haces, y si voy a hacer esto entonces necesito toda la ayuda posible.

—Está bien, seguro. —Pausó por un momento, pensativa—. Te llevaré algunos vestidos que creo que lucirán bien en ti. Y luego puedes criticar mi atuendo también.

Tan pronto como colgué el teléfono, llamé a Carla, la niñera de Leah. Ella era

buena cuando la llamaba a última hora y si ofrecía pagarle bien, estaba segura que estaría dispuesta a venir. Si iba a ser una acompañante —tenía que dejar de temblar al decir esa palabra— entonces necesitaba hacerlo bien.

—¡Es demasiado! —le dije quejándome a Reb como una adolescente malcriada—. Mírame, parezco una loca.

—¡Locamente hermosa! Mírate. —Reb me dio la vuelta y admiré todo sobre como lucía—. Ese vestido azul marino se adapta a tus curvas perfectamente. Muestra el increíble cuerpo que tratas de esconder todo el tiempo. —Le di una mirada, pero ella prefirió ignorarla—. Y solo tiene un poco de escote. Tan pronto como te pongas los tacones, lucirás increíble.

—No me pondré esos zapatos hasta el último momento —le dije—. Son una trampa mortal. Demasiado altos. —Nunca usé tacones altos, no tenía idea de cómo sobreviviría. Parecía imposible.

Toqué mi cabello negro suavemente, admirando lo poderosa que lucía mi cara cuando no la escondía detrás de mi cabello oscuro. Reb lo había torcido en un moño complicado y me impresionó. Si alguna vez tenía una cita de verdad, sabía a quién llamar.

—Debería ser una maquilladora profesional —me dijo Reb con seguridad—. Te ves como una modelo de pasarela o algo así.

Me parecía mucho más a una modelo que nunca. Mientras veía mi reflejo, apenas podía reconocer a la persona que me miraba desde el espejo, pero eso no cambiaba el desorden que llevaba por dentro—. Oh por Dios, Reb, ¿realmente crees que puedo hacer esto?

—Honestamente, es fácil. Sonríe, ríe de sus chistes tontos, evade cualquier pregunta sobre cuánto tiempo llevan juntos a menos que él te dé algún tipo de historia que contar. Básicamente piensa en los cinco mil dólares y hazlo sentir como el mejor hombre sobre la tierra. Unas pocas horas de eso y estarás de vuelta a casa en tus pijamas antes de que te des cuenta.

—¿Es un poco diferente al yogurt helado, cierto? —reí de manera incómoda—. Pero supongo que por eso la paga es mucho mejor.

—Seguro que sí —dijo Reb—. Ha sido una gran brecha para mí. Pensé que lo haría solo un par de veces para ayudarme, pero ahora he ganado lo suficiente para mantenerme por un buen tiempo.

—Entonces, ¿qué piensas hacer después de esto?

—No lo sé... probablemente algo creativo. Ya veremos. Por ahora, solo quiero que Zac se enamore perdidamente de mí. Luego me preocupo del futuro.

—Háblame de Zac. —Realmente, preguntaba para ganar tiempo. Necesitaba una distracción antes de que llegara el auto a recogerme—. Debe ser alguien muy especial.

—Oh, sí que lo es. Es muy guapo y divertido, también. Realmente me hace reír.

Ella se quedó con los ojos abiertos al pensar en él, lo que hizo que mi corazón se

derritiera. Había pasado los últimos cinco años sola, lo cual me había hecho más dura, pero no tenía dudas de que quería ese sentimiento de emoción de un nuevo amor. Ahora que Leah estaba más grande y estábamos más establecidas, añoraba eso. Mi cuerpo sentía un anhelo doloroso mientras imaginaba lo que se sentiría, finalmente conocer al hombre de mis sueños.

Toc, toc.

Me puse pálida. Miré fijamente a Reb con terror, pero ella simplemente frunció el ceño—. Recibiré un mensaje de texto cuando llegue el auto, además no he confirmado la dirección aún. Debe ser alguien que conoces.

—Oh, cierto, Carla. —Reí débilmente—. Casi olvido que ella venía.

—Bueno, entonces mejor me voy, te dejaré hablar con tu niñera. —Reb tomó sus cosas—. ¿Te gusta mi vestido?

—Oh, si me gusta, te ves fantástica. —La abracé y juré internamente que no dejaría pasar tanto tiempo de nuevo para ver a mis amigas, en la vida real, cara a cara—. Organizaré una salida de chicas pronto, todas nosotras. Y te llamaré mañana para saber cómo te fue... y para decirte cómo me fue a mí también.

—Genial, te enviaré un mensaje de texto cuando llegue el auto.

—No te preocupes, una vez que hable con Carla, creo que esperaré afuera. Para calmarme antes y poder salir.

Despedí a Reb e invité a Carla a la casa. Ya que siempre está aquí, cuidando a Leah, no necesitó que le mostrara la casa. Leah se había dormido hacía más de treinta minutos, así que en realidad fue una transición sin inconvenientes. Solo hubo un momento incómodo cuando me preguntó la única pregunta que no sabía cómo responder.

—¿A dónde vas esta noche?

—Oh, hmm —podía sentir mi cuerpo en llamas—. Tengo una cita. —Si, esa era la explicación más sencilla—. Pero no llegaré tarde, lo prometo.

—No, llega tan tarde como quieras —rio Carla—. Siempre estás trabajando, mereces divertirte. Espero que sea apuesto.

Salí rápidamente después de eso y corrí por las escaleras hasta abajo. Justo fuera del edificio de mi apartamento llegó una limusina, que lucía muy fuera de lugar. Mi corazón se aceleró, no sabía que pensar, no podía ser para mí, ¿o sí?

—¿Reb? —preguntó el conductor por la ventana—. ¿Eres tú?

—Uhhh... sí —respondí sin pensar mucho al respecto—. ¿Viene a buscarme?

—Sí —sonrió—. Entra, tu noche está a punto de comenzar.

Jackson



Esto no me gustaba. Me sentía enfermo. Mientras caminaba por el gran salón donde tendría lugar mi evento de caridad, esperando a mi supuesta cita, seguía pensando en todas las cosas que potencialmente podrían salir mal, haciéndome quedar como un gran tonto. Necesitaba parecer fuerte y en control. Quería que la gente asumiera que había olvidado a Ruby y a Liam—. Oh, demonios —me dije a mí mismo—. ¿Qué diablos estoy haciendo?

Me quedé de pie firmemente mientras la limusina que había contratado cruzaba en la esquina. Mi corazón estaba acelerado, me encontré sintiéndome sin control alguno. *Esto está mal, no debería estar haciendo esto. ¿Será muy tarde para cancelarlo?*

Mientras se detenía respiré profundo y forcé una sonrisa en mi cara. Si, era demasiado tarde para detener esto ahora. Estaba sucediendo. Tenía que sacar lo mejor de la situación.

—Hola —le dije al cuerpo en el vestido azul marino saliendo del auto—. Soy... oh por Dios.

Mis palabras se desvanecieron de mis labios. No lo podía creer. Yo *conocía* a esta chica. La conocía muy bien, en realidad. Y por supuesto que su nombre no era Reb—. ¿Ava? —dije cautelosamente—. ¿Eres tú?

No sabía cómo sentirme, cientos de emociones corrieron por mi cuerpo a la vez. Tristeza, arrepentimiento, dolor. La extrañaba, quería alcanzarla y abrazarla, pero por supuesto no podía hacerlo. Había pasado mucho tiempo, ya no estábamos en una posición en la cual podíamos abrazarnos sin sentirnos extraños.

—Oh por Dios. —Se volteó mientras sus manos tapaban su boca—. ¿Jackson? No sé qué decir. Esto es tan....

—¿Eres una acompañante? —No estoy seguro porque pensé en eso primero. ¡Es solo que no sabía que pensar—! ¿Y te haces llamar Reb?

Estaba tan lejos de aquella chica que solía conocer, no sabía dónde ubicar esta nueva versión de Ava. La chica pueblerina de la que me enamoré rápidamente... parecía haberse ido hace mucho tiempo. Fruncí el ceño y sacudí mi cerebro, pero nada comenzaba a tener algún sentido.

—En realidad, no. —Se acercó a mí para mantener nuestra conversación más privada—. Solo estoy haciendo esto por mi amiga, Reb. Ella era quien tenía que encontrarse contigo. Solo estoy aquí porque tiene planes... y yo necesito el dinero.

Cruzó sus brazos de manera defensiva sobre su pecho, dejándome con una decisión que tomar. ¿Le ponía fin a esto ahora, o sacaba lo mejor de esta incómoda situación? Mi cabeza me dijo que lo acabara antes de que me distrajera del verdadero

punto de esta noche, pero mi corazón quería pasar tiempo con Ava de nuevo. La había extrañado todos estos años, y aún no sabía cuándo se habían estropeado las cosas entre nosotros. Necesitaba, por lo menos, saber eso.

—Muy bien, ¿supongo que Reb te dijo lo que necesitaba esta noche? —Le pregunté en un tono de negocios. No quería desconectarme emocionalmente, pero necesitaba hacerlo hasta saber que había entre nosotros.

—Ella dijo que querías que pretendiera ser tu novia porque tienes una situación complicada con una ex.

—Sí. —Mis hombros cayeron y deje salir mi honestidad—. Mi ex prometida, en realidad. Tuvo una aventura con mi mejor amigo y ahora sus fotos están por todas partes en revistas diciendo que están enamorados.

—Lo siento —dijo Ava de forma seria. Claramente, hablar de desamor causado por otra mujer era un asunto serio. Necesitaba asegurarme que supiera que ya no estaba enamorado de Ruby, para hacer nuestra interacción más fácil.

—Ellos no me interesan, en realidad. Es lo que es. Lo que realmente quiero es que las personas aquí piensen que tengo mi vida organizada. No quiero que mi negocio se vea afectado porque la gente piense que estoy herido.

Ella sonrió dulcemente, casi para ella misma—. Siempre se trata de los negocios —comentó—. Supongo que algunas cosas nunca cambian.

Tendí mi brazo y permití que el suyo se enlazara a través de él. Una vez que nuestros cuerpos se rozaron, Ava me sonrió, así que le devolví la mirada. Quizás esto sería más fácil con alguien que conocía, al menos tendríamos una genuina conexión y cosas de que hablar. Sería más creíble de cualquier manera.

—¿Quieres hacer esto entonces? El alcohol está ahí adentro.

—Bueno, no diré que no a un trago ahora. Definitivamente podría tomar uno.

—Por cierto, te ves bien.

Mientras la guiaba hacia adentro, mi estómago se volvió un nudo mientras examinaba lo bien que realmente se veía. Ella era increíble. Siempre fue hermosa, incluso cuando éramos una pareja mucho más joven en un pequeño pueblo de Pennsylvania, pero ahora había madurado en una verdadera mujer. Su cuerpo era de mujer, con curvas, lo suficientemente emocionante para querer explorarla desesperadamente. Una parte de mí quería descartar todo el evento y pasar la noche reconectándome con esta mujer.

Realmente tenemos *mucho* que discutir.

—Vaya, este es un gran evento. —Ava sonaba impresionada mientras entrábamos al elegante salón. Tuve mucha ayuda. En realidad, ni siquiera levanté un dedo con el diseño de interiores, pero no me importaba tomar el crédito—. No puedo creer lo exitoso que eres ahora. Se siente extraño que la última vez que nos vimos...

Ella se desvió, era un tema de conversación peligroso que ambos probablemente queríamos evadir, pero sabía lo que me quería decir. Cuando era una adolescente, casi a punto de terminar la secundaria y yo había cumplido los veinte años y estaba descifrando el mundo de los negocios, el universo parecía un lugar completamente diferente.

—Oye, ¿lograste convertirte en abogada? —solo pregunté porque quería que Ava supiera que recordaba las cosas que compartimos en el pasado, pero cuando observé

cómo caía la cara de Ava, me di cuenta que había cometido un error. Especialmente por el hecho de estar aquí, trabajando como acompañante, necesitando dinero... Fui un idiota—. Lo siento, es decir, no sé por qué pregunté eso.

—¿Es una subasta silenciosa? —preguntó Ava, claramente intentando cambiar el tema de conversación. El hecho de que no quisiera profundizar sobre nuestro pasado me confundía, y me recordaba la horrible manera en que las cosas habían terminado.

Necesitaba relajarla para que realmente pudiéramos hablar al respecto.

—Sí que lo es, muchas compañías locales han donado cosas increíbles y todo el dinero recaudado será destinado a una selección de organizaciones de caridad relacionadas al cáncer.

—Por supuesto. —Ava era una de las pocas personas que sabían por qué esas organizaciones significaban tanto para mí. Perdí a mi mamá de cáncer a los diez años de edad, así que ahora que tenía dinero e influencia, quería hacer mi parte para asegurarme que nadie más pasara por lo que yo había pasado—. Estás haciendo algo muy bueno aquí.

Un fotógrafo pasó frente a mí y Ava y se volteó para tomar una fotografía de nosotros. Recordé que quería que el mundo entero me viera con mi cita, así que deslicé un brazo su alrededor y acerqué el cuerpo de Ava cerca del mío. Ella ni siquiera pareció sorprendida, simplemente se amoldó a mí como si recordara lo que sentía al estar allí.

Yo también lo recordé, y se sintió bien.

—¡Jackson! —Bran, un consultor con quien había trabajado varias veces los últimos años, llamó mi nombre—. Jackson, por aquí, amigo.

Mientras me volteaba para mirarlo, pude ver la simpatía en sus ojos. Él quería hablar sobre Ruby, quería saber cómo me sentía al verla con mi mejor amigo. Cuando vio la belleza que se encontraba a mi lado, sus cejas se levantaron en asombro.

Este era el momento para realmente profundizar mi historia.

—¡Oh, hola Bran! Me da gusto verte. —Abracé a Ava y sentí como ella entró en el personaje.

—¿Conoces a mi novia, Ava?

—Tu... ¿novia? —La confusión se notaba sobre su cara—. Oh, no, no la conozco.

—Es un placer conocerte —dijo Ava mientras estrechaba la mano de Bran—. Y también es fantástico ver a mi hombre en acción. ¿No es increíble?

—Oh, sí. —Bran claramente no entendía la situación, era casi cómico—. Ciertamente ha hecho un gran trabajo aquí. ¿Cómo se conocieron ustedes?

Mierda, no habíamos tenido oportunidad de discutirlo. Miré frenéticamente a Ava, pero ella tomó el control y creó su propia narración—. En realidad, fuimos novios en la secundaria. —Ella me sonrió con un amor que hacía brillar sus ojos—. Y sin saberlo terminamos viviendo en la misma ciudad. ¡Es el destino! Tan pronto como nos vimos de nuevo, lo supimos. Estábamos destinados a estar juntos. Quiero decir, no amas a alguien la mayor parte de tu vida si no estuviera destinado para ti, ¿no lo crees?

—No, supongo que no.

La historia era tan hermosa que casi deseaba que fuera cierta. Mordí mis labios

para evitar que cualquier emoción saliera de mi boca.

—Bueno, voy a echarle un vistazo a esta subasta silenciosa. —Lo que en realidad quería decir era que quería hablar sobre mi... pero al menos sería un buen chisme—. Los veré luego, ¿de acuerdo?

Luego de unos tragos, Ava estaba en forma. Cada vez que contaba la historia de nuestra reunión, se hacía mejor, más emocionante, más romántica. Siempre mantenía el mismo tema para que fuera creíble, pero la historia se hacía más completa y mucho mejor. Cada vez, quería que fuera verdad. Al final, no pude contenerme más. Tomé a Ava y la llevé a un lado para hablar con ella.

—Lamento mencionar esto cuando estas teniendo una noche grandiosa, pero supongo que necesito saberlo. —Pasé mi lengua por mis labios y pasé mis manos por mi cabello—. ¿Por qué terminaste con todo cuando éramos jóvenes? Yo pensé... —Exhalé fuertemente—. Pensé que las cosas iban bien.

—Yo.... —Se ruborizó con una evidente pena—. ¿Tenemos que hablar de esto ahora? —Cuando no respondí, ella siguió hablando—. Éramos jóvenes, no lo sé, supongo que todo estaba sucediendo muy rápido para mí.

—Sí. Eso fue lo que dijo tu papá cuando fui a verlo.

Su expresión completa se congeló con miedo, parecía tensa y asustada—. ¿Tú fuiste a ver a mi papá? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Qué dijo él... es decir, qué dijo exactamente?

—¡Por supuesto que fui a verlo! Pensé que las cosas iban muy bien entre nosotros y luego solo te desvaneciste. No contestabas ninguno de mis mensajes, tu teléfono estaba desconectado. Necesitaba saber lo que estaba sucediendo.

—Fuiste a ver a mi papá, ¿aunque sabías que él te odiaba? ¿Aun cuando sabías que él no estaba de acuerdo con nuestra relación?

—Sí... y él me dijo que las cosas iban muy rápido para ti así que te fuiste. Dijo que no debía contactarte más... así que no lo hice.

—Vaya. Yo... no sé qué responder a eso.

Yo tampoco, así que ambos nos miramos fijamente el uno al otro en silencio. Sentí toda clase de emociones flotando sobre nosotros, pero ninguna de ellas sería reflejada en palabras. Era muy tarde para eso, ¿cierto? Había pasado mucho tiempo. Incluso si estábamos destinados a estar juntos, no podíamos estarlo. Por mucho que lo odiara, lo de Ava y yo había terminado.

Ava



22

¿Qué diablos estaba pasando? Ya no sabía *qué* pensar. Mi pulso se aceleró, mi boca se secó por completo, un zumbido recorría todo mi cuerpo. Todo lo que quería hacer era acercarme a este gran hombre que solía amar... o que quizás aún amaba, no estaba totalmente segura aún, pero no podía hacerlo.

No había sido honesta con Jackson, y por esa razón siempre habría una pared entre nosotros. Pero, ¿cómo podía decirle sobre Leah ahora? Era demasiado tarde. No creí que *'oh, la razón por la que me fui era que tenía a tu bebé creciendo dentro de mí y no pensé en decírtelo'*, funcionaría muy bien.

Las cosas parecían *muy* diferentes al saber que en realidad había ido a buscarme, y que fue culpa de mi padre que no nos viéramos nuevamente. Me hizo añorar los cinco años perdidos, y pensar en lo diferente que hubiesen sido las cosas.

—Disculpen —una joven chica interrumpió nuestra conversación. Parecía tener miedo mientras acomodaba su cabello detrás de su oreja, pero de inmediato supimos lo que iba a preguntar, juzgando por la cámara que colgaba de su cuello—. ¿Les importa si tomo una fotografía de ustedes? Estoy... —soltó una gran bocanada de aire—. Estoy intentando ganarme un nombre en la revista para la que trabajo.

—Ahora no es el momento —contestó Jackson de manera malhumorada, lo cual me hizo molestar. Entendía a esta chica más de lo que él podría hacerlo. Estaba comenzando, solo intentaba abrirse camino por ella misma, exactamente como yo lo estaba haciendo.

—Por supuesto que nos tomaremos una fotografía para ti —le dije amablemente—. Será un placer.

Tomé a Jackson y le di una mirada desafiante. No parecía feliz al respecto, lo cual sabía que no sería una buena cara para una fotografía, así que hice algo osado y quizás un poco estúpido. Lo tomé por la mejilla y acerqué su cara con la mía.

—¿Qué estás haciendo? —susurró Jackson rozando mis labios, sentía su respiración, aumentando la anticipación—. ¿Estás loca?

Lo hice. Me levanté sobre las puntas de mis pies y toqué sus labios con los míos. Al principio fue suave, apenas nos tocábamos, pero luego fue como si una extraordinaria fuerza tomara control sobre ambos y realmente nos perdimos en el beso. Olvidé que estábamos en la fiesta, todas las personas presentes se desvanecieron, incluso la fotógrafa se volvió cenizas. Apenas si podía recordar los últimos cinco años que pasamos separados. Estaba de vuelta en los brazos de Jackson, y eso era todo lo que importaba.

Estaba donde debía estar.

—Erm, gracias —dijo finalmente la fotógrafa de manera incómoda—. Creo que

tengo lo que necesito.

Jackson y yo nos separamos, pero no completamente. Nuestros brazos permanecieron alrededor del otro y nos miramos intensamente a los ojos. Desde el momento que puse mis ojos en Jackson de nuevo supe que todos mis sentimientos hacia él habían regresado, pero ahora estaba claro que nunca se habían ido. Amé a Jackson desde el primer momento que lo vi, y eso no había cambiado.

Pero, ¿cómo podíamos estar juntos cuando ni siquiera podía decirle que teníamos una hija? Tan pronto como se lo dijera, me odiaría y todo se arruinaría.

Era una trampa por ambas partes.

Quizás lo que necesitaba era hacer que se enamorara de nuevo de mí, y luego le diría. Eso podría funcionar, ¿no es así?

—¿Ahora qué? —murmuré en voz baja. Casi deseaba que pudiéramos irnos de este estúpido evento y solo estar solos, él y yo. Era difícil recordar que en realidad debía cumplir mis deberes de acompañante cuando me sentía tan cerca de Jackson, cuando todo lo que podía pensar era en lo que potencialmente pudiésemos ser.

—¿Ahora? —Jackson frunció los labios—. Supongo que ahora nos sentamos a esperar a los ganadores de la subasta silenciosa y nos emborrachamos con la costosa champaña.

—Oh... Si, de acuerdo.

Por supuesto que no podíamos irnos, fue estúpido de mi parte pensar que podíamos hacerlo. Jackson tenía un trabajo que hacer y yo era apenas un accesorio para eso. Nada de esto era *realmente* cierto, ni siquiera el beso. Solo necesitaba terminar con esto, recibir mi pago y regresar a mi vida normal.

Como estaba con Jackson, nos sentamos cerca del escenario mientras la hermosa mujer anunciaba todos los ganadores de cosas increíbles. Quería unirme a la celebración con todas las personas que obtenían exactamente lo que querían, pero no podía evitar el inmenso dolor que había dentro de mí. Claramente yo no obtendría lo que quería, lo que ni siquiera me había dado cuenta que necesitaba, y eso era muy doloroso.

Cuando hui de casa, estaba tomando las medidas necesarias. Además, estaba en control de la situación y realmente no tuve tiempo de pensar sobre lo que estaba sucediendo. Esta vez estaba segura que el dolor en mi corazón sería mucho más doloroso y agudo. No estaba segura si alguna vez me recuperaría de él.

Lagrimas se juntaron en la esquina de mis ojos. Necesitaba un escape.

—Iré un momento al tocador —le susurre a Jackson—. Regreso en un momento.

—Si. Seguro. —No parecía haber emociones en él, claramente no estaba afectado por esto como yo lo estaba—. Nos vemos en un momento.

Mantuve la mirada fija en el suelo mientras me abría paso entre la multitud. No quería ver a nadie mientras mi labio inferior temblaba con tristeza. Temía que, si alguien me hablaba, me volvería un desastre llorando, y aunque no sabía mucho sobre las tareas de una acompañante, estaba segura que ésa no era la mejor manera de comportarse.

Una vez encerrada y segura dentro del cubículo del baño, deje correr mis lagrimas libremente. Simplemente no era justo. El destino pareció traer a Jackson de regreso a mi vida, pero, ¿para qué? ¿Para recordarme que era una terrible persona por mantener

a Leah alejada de él? Ya eso lo sabía, no necesitaba que nada me lo recordara. Por supuesto, tuve mis razones para actuar de la manera que lo hice en el momento, pero aun así...

Ugh, esto era tan difícil...

Muy bien, me obligué a pensar determinantemente. *Regresa allá afuera, termina con el resto de esta noche, luego piénsalo bien*. No podía tomar ninguna decisión sobre qué hacer mientras estaba aquí, estaba afectada con todas estas emociones. Apenas podía pensar. *Solo recuerda los cinco mil dólares...* Aun los necesitaba, sin importar lo que pasara. Incluso más aún, considerando el estrés emocional.

Empujé la puerta y observé mi reflejo en el espejo. Por un segundo me sorprendí, casi olvidaba lo bien que lucía, tan diferente a mí. Pero antes de que pudiera perderme en ello, una fuerte voz femenina, llamó mi atención.

—Y, entonces, ¿quién eres tú?

Giré para enfrentar a una chica mucho más alta, con cabello rojizo, a quien definitivamente no conocía. Por alguna razón, bajo su profunda mirada, me sentía horriblemente intimidada.

—Soy Ava. —Mis mejillas se sonrojaron, me sentía realmente mal—. ¿Quién... quién eres tú?

—Y, ¿tú estás con Jackson? —Claramente había decidido ignorar mi pregunta.

—Sí, estoy con él. —Levanté mi cara, intentando parecer segura, pero no estaba segura si realmente lo estaba logrando—. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque él estaba con mi amiga hasta hace poco. Estaban comprometidos, pero ella lo engañó.

Oh diablos, no esperaba tener que defender lo que tenía con Jackson con alguien que conocía a su ex. Tenía que ser *realmente* convincente si quería hacer esto creíble—. No sé lo que tu *amiga* te haya dicho, pero Jackson fue quien rompió con ella. Cuando me vio nuevamente, supo que estábamos destinados a estar juntos.

—Hmm. —La chica frunció el ceño—. Ruby sí que es conocida por mentir en el pasado. Lo hace mucho para llamar la atención.

Oh, Gracias a Dios—. Bueno, ahí lo tienes. —Coloqué mi bolso sobre mi hombro y caminé hacia la salida. Necesitaba terminar esto mientras tenía la ventaja—. Gusto en conocerte.

No estaba segura de cuánto tiempo había estado en el baño, pero parecía que la presentación había terminado. Todos estaban en la pista de baile y se movían libremente con la música, el alcohol había eliminado sus inhibiciones. Me sentí más relajada de manera instantánea, esto era menos tenso, sentí que podía lidiar con ello.

—Te perdiste mi gran momento. —Salté al escuchar la voz de Jackson en mis oídos—. Te perdiste el momento en que gané un picnic con champaña en la azotea del Edificio Empire State. —Le di una sonrisa amable, no estaba segura de lo que quería que dijera—. Para dos.

—Oh, que bien. Qué bueno que hayas hecho tu parte para la caridad.

Colocó sus brazos firmemente alrededor de mi cintura desde atrás, destruyendo mis defensas un poco. No quería, necesitaba protegerme, salvar mi corazón, pero no pude resistir apoyarme en él un poco.

—Quiero llevarte conmigo, tonta —murmuró en mi oído—. Llévate a una

verdadera cita. Creo que tenemos mucho que discutir, ¿no es así? Y no sé tú, pero yo estoy seguro de que aún hay algo entre nosotros.

Escucharlo decir eso hizo que mi corazón se paralizara. No lo podía creer, aun sin parecerlo, Jackson estaba pasando por la misma montaña rusa de emociones por la que yo pasaba. Quería desesperadamente compartir más tiempo con Jackson a solas, donde realmente pudiéramos hablar. Incluso podría tener el coraje de decirle sobre Leah.

Sí era la única respuesta.

—Eso suena maravilloso....

—Y ahora que he hecho lo que necesitaba hacer, ¿quieres salir un momento para estar solos?

Su tono era sugerente, y yo había bebido suficiente alcohol para que pareciera una idea muy buena.

Además, el recuerdo de sus labios aún me tenía iluminada. Mi cabeza y mi corazón luchaban, y el sentido común no ganó al final. Asentí con mi cabeza y permití que Jackson me guiara fuera del salón y hacia su auto.

Quizás el aire frío sobre mi cara debió haberme hecho reaccionar y tomar una decisión racional, pero no fue así. En todo lo que podía pensar era en el trasero de Jackson y a dónde podría llevarme este pequeño encuentro.

—Ven, entremos a la limusina —susurró Jackson con una mirada traviesa.

—¿Al auto? ¿Pero no estará el conductor ahí?

—No hasta que le envíe un mensaje, no.

Jackson me dio la vuelta y presionó mi cuerpo contra el auto más elegante en el que he tenido la oportunidad de viajar. Luego separó mis piernas con las suyas, dándole el espacio que necesitaba para presionar su cuerpo sobre el mío. Mi cuerpo reaccionó, instantáneamente sentí una necesidad pulsando en mi ropa interior. Había pasado mucho tiempo, ni siquiera podía recordar cuánto.

—¿Qué estamos haciendo? —susurré mientras Jackson guiaba su cara hacia mí —, ¿Qué es esto? —Pero no obtuve mi respuesta. En cambio, fui recompensada con un beso alucinante que casi me dejó sin aliento. Jackson literalmente reclamó mi boca con la suya, y se sintió fenomenal.

¿Cómo se suponía que tomara decisiones inteligentes cuando estaba haciendo todo en su poder para volverme loca? Y siendo honesta, no necesitaba hacer mucho.

—Oh por Dios Jackson, serás mi perdición.

Jackson



Mantuve la puerta abierta para que Ava entrara al auto, y mientras hacía lo que le ordenaba en silencio, mordió su labio inferior, lo que me hizo la boca agua. Ya no importaba que había ido sin una razón real, no importaba que había destrozado mi corazón, todo lo que me importaba era el aquí y el ahora. Todo en lo que podía concentrarme era en la forma en que mi cuerpo reaccionaba ante ella.

Mi corazón latía aceleradamente, podía sentir un zumbido que corría por mis venas, mi pene presionaba dolorosamente contra los pantalones de mi traje. Si no sentía esta hermosa mujer pronto, estaba seguro de que explotaría.

¡Esta 'cita' resultó ser mucho mejor de lo que alguna vez pensé posible!

—Es agradable aquí —comentó Ava con un pequeño movimiento en su voz—. Creo que estaba demasiado nerviosa como para notarlo antes.

No me molesté en responderle a Ava, este tipo de lujo era normal para mí. No quería sentarme y charlar ociosamente sobre los asientos de cuero y las botellas de champán listas para servir. Quería poner mi mano en la nuca de Ava y besarla una vez más. Besar a esta hermosa mujer me hizo sentir en la cima del mundo. Sus labios eran lo mejor del mundo, me recordaron esa deliciosa sensación de estar *realmente* enamorado.

Mientras nuestros labios se movían al unísono, el intenso deseo dentro de mí creció. Ava presionó su cuerpo contra el mío, lo que me permitió sentir la subida y la caída de sus pechos mientras respiraba rápida y superficialmente, lo que mostraba lo mucho que también reaccionaba ante mí. Mis dedos hormigueaban de deseo, los moví con suavidad por su cuerpo y copé su seno en mi mano.

—Oh Dios —se me escapó un gemido de la boca—. Ava, te sientes tan bien.

Ella se agarró a mis caderas, aferrándose a mí como si necesitara que la sostuviera. Ese placer en ella, esa necesidad, hizo que mi pene se hinchara aún más dolorosamente. Mi cerebro comenzó a cerrarse por completo. Apenas podía contenerme. Quería ir lento y ser cuidadoso, quería tratar a Ava como la princesa que era, pero me perdí por completo. Estaba demasiado excitado para eso.

Deslicé mi mano hasta el dobladillo de su vestido y lo tiré hacia arriba. La suave y hermosa piel de Ava era impresionante, necesitaba ver más. La tela que cubría su cuerpo parecía demasiado conservadora en la limusina, quería que Ava fuera indecente y salvaje.

—Quítate esto —le dije—. Te necesito desnuda.

—¿Está bien eso? —dijo Ava, mientras su cabeza caía hacia atrás en deseo. Con sus ojos cerrados y los labios ligeramente separados, parecía completamente

irresistible—. ¿Estás seguro de que el conductor no volverá?

—¿Qué importa si regresa? ¿Quieres que me detenga?

Sus ojos se abrieron, parecía terriblemente horrorizada por la idea, pero luego pude ver su lado travieso. La amenaza de ser atrapada en realidad la excitaba. Podía recordar eso bien desde la primera vez que estuvimos juntos. Ella era una loca y cachonda adolescente a la que le encantaba hacerlo en público en el asiento trasero de mi auto.

—No —dijo finalmente con una tímida sonrisa en su rostro—. No quiero que te detengas.

La empujé hacia atrás en el asiento y quité el vestido de su cuerpo. La ropa interior morada y de encaje que tenía en su cuerpo era increíble, la hacía ver demasiado hermosa para describirla. Necesitaba quitarla del camino, quería ver cada pulgada de ella.

Pero no todavía.

Me senté y con delicadeza deslicé mi dedo a lo largo de su muslo. Ava se estremeció y su mano voló hacia su pecho casi automáticamente. Tocó sus senos, apretó su pezón a través del material, y se retorció mientras se excitaba.

—Oh, por Dios. —Apenas podía contenerme. Se veía tan adorable, era increíble. ¿Cómo diablos dejé ir a esta mujer? Nunca debería haber escuchado a su padre—. Oh, Ava.

Ella se quitó su sujetador, revelando sus perfectamente redondos senos para mí, dejándome fuera de control. Bajé mi boca y chupé y le lamí el cuello, saboreando cada centímetro de sudor. Sabía dulce y sexy, moví mi boca sobre su piel hasta que finalmente pude saborear esos increíbles pezones.

—Oh, Jackson. —Ava arqueó su espalda, presionándose contra mí. Pinché y jugué con su duro pezón entre mis labios hasta que sus manos se anudaron en mi cabello con lujuria—. Te sientes muy bien.

No podía soportarlo más, tiré del botón de mis pantalones, necesitaba quitármelos. El material estaba luchando para contenerme de todos modos. Tenía a esta hermosa mujer medio desnuda, cuyo cuerpo estaba clamando por mí, y necesitaba darle exactamente lo que quería.

Con solo nuestra ropa interior entre nosotros, presioné mi erección palpitante entre las piernas de Ava. La lujuria tomó el control de ella también y me quitó la chaqueta del traje, antes de arrancar los botones de mi camisa por completo. Ella se convirtió en un animal feroz y eso me encantó.

—Oh Dios, lo siento —murmuró en mi cuello—. No quise....

—No importa. —Estaba muy ocupado quitándome mi ropa interior antes de explotar para darle importancia.

—Es solo una camisa.

Deslicé sus empapadas bragas de encaje a un lado y rocé su clítoris con mi pene. Estaba rogando enterrarme en ella, no podía esperar para sentirla, pero necesitaba permiso. Necesitaba que moviera sus caderas hacia mí, quería que Ava tomara el control.

—Pr... protección —jadeó con necesidad—. Necesitamos protección.

¡Por supuesto! Casi lo olvido en el calor del momento. No podía dejar que eso

sucediera, era demasiado viejo para dejarme llevar de esa manera. La diversión era una cosa, pero necesitaba ser inteligente al respecto.

—Erm... —Me obligué a retroceder un momento mientras intentaba pensar claramente. No traje nada conmigo porque nunca pensé que esto iba a suceder, pero tenía que haber algo guardado en alguna parte. Tal vez en el auto.—. ¡Ajá! — Encontré uno en una de las cajas en la parte posterior de la limusina después de buscarlo solo por un par de segundos, casi lloro de alegría. Para mi fortuna, pues no estaba seguro de lo que habría hecho si no hubiera nada disponible.

Ava me miró con los ojos muy abiertos mientras rodaba el condón sobre mi pene grueso. Casi podía ver los pensamientos corriendo por su cerebro, estaba tratando de recordar lo bien que se sentía. Yo estaba enorme, la llené hasta el borde, y a ella le encantó.

—Ven aquí —murmuré lujuriosamente mientras acercaba mis labios hacia ella—. Te he echado mucho de menos, Ava.

Finalmente, me deslicé dentro de ella, y mientras lo hacía, mi corazón se aceleró. Estaba tan mojada, tan estrecha, se sentía increíble. Casi había olvidado que podría ser tan bueno. Empujé mi pene lentamente al principio, intenté tratar a esta encantadora mujer con cuidado, pero muy rápidamente la lujuria se apoderó de mí y el ritmo aumentó rápidamente. Ava se sacudió contra mí, fuerte y rápido, y cuando su rostro se contorsionó con intensa lujuria, se veía más hermosa que antes.

Ella lo era todo.

Podía sentir el orgasmo creciendo dentro de Ava, ella se apretaba y contraía a mi alrededor. Mientras la dicha la rodeaba, la mantuve cerca de mi cuerpo, quería construir esa conexión romántica entre nosotros, necesitaba que esto fuera mucho más que una simple follada barata. Cuando Ava comenzó a gritar, la besé con fuerza para tragar el sonido. Se sentía bien tener ese dominio de su cuerpo, no quería que terminara...

Entonces el placer se estrelló sobre mí como un tsunami y exploté como fuegos artificiales. El tacto suave de Ava rozó mi piel, pude sentir que me tocaba con ternura, y en ese momento supe que había un potencial entre nosotros. Había una posibilidad de que esto pudiera ser un felices para siempre...

—Vaya —se rio Ava mientras estábamos abrazados jadeando—. Eso fue inesperado.

Mis brazos la rodearon, no me sentía listo para dejarla ir todavía. No estaba seguro de que hubiera una conversación incómoda entre nosotros después del sexo, pensé que sería natural y fácil, pero todavía no quería profundizar en eso. Yo quería vivir en el momento por un poco más de tiempo.

—¿Tenemos que volver a la fiesta? —Me preguntó con cautela—. No creo que me apetezca volver ahora. Obviamente lo haré si me necesitas, sé que estás....

Ella no dijo *'pagándome'*, pero las palabras se aferraron al aire de todos modos. De repente, el dinero que intercambiaría las manos entre Ava y yo se sintió diferente... más sórdido. No le estaba pagando por tener relaciones sexuales, esa nunca fue la intención, pero ahora que había sucedido se sentía como si fuera de esa manera. Sin embargo, no podía dejar de pagarle, sabía que ella necesitaba el dinero.

Esto era malditamente incómodo...

—No, vamos a llevarte a casa —dije—. Ya he hecho lo que tenía que hacer, no hay necesidad de que regrese.

Me puse rígido y volví a vestirme. Mientras nos vestíamos en silencio, pensaba con desesperación, tratando de encontrar la manera de sacar a relucir el tema y Ava aparentemente estaba haciendo lo mismo.

—No espero que me pagues ahora —susurró con tristeza.

—¡Por supuesto que lo haré! —No podía simplemente no hacerlo, no me sentía bien—. Obviamente no por... pero por la cita. Lo sé... —Oh Dios, podría sentirme forcejeando—. Sé que esto es raro ahora, pero aun así te pagaré.

De una manera que probablemente fue muy estúpida, saqué mi chequera y escribí un cheque para ella... por diez mil dólares en lugar de la cantidad acordada.

—No, no tienes que... —Sus palabras se desvanecieron, los dos estábamos un poco incómodos—. Gracias, Jackson.

—¿Llamo al conductor? —pregunté tímidamente—. ¿Tal vez ya es hora de que llegues a casa esta noche? ¿Entonces podemos organizar nuestra cita en el Edificio Empire State en otra ocasión? —saqué mi teléfono celular y se lo mostré—. Tendré que obtener tu número antes de que podamos hacer eso.

Me pareció muy extraño preguntar, especialmente después de nuestra historia compartida, pero era esencial si queríamos que esto continuara entre nosotros. Yo ciertamente quería, me sentía mejor de lo que me había sentido en mucho tiempo.

Ava se detuvo por solo un segundo. En ese momento no pude evitar preguntarme qué pasaba por su mente. Cualquier duda que tuviera, quería eliminarla. Sentí que el destino se había interpuesto entre nosotros, nos había vuelto a unir, y era una oportunidad a la que teníamos que aferrarnos con ambas manos.

—Si, de acuerdo. Dame tu teléfono y guardaré mi número.

Mi cabeza se llenó de planes, me entusiasmó tanto la idea de pasar más tiempo con Ava que permití que mi imaginación me ganara. Mientras pensaba en las citas en las que me gustaría llevarla, besos que me gustaría compartir con ella, más encuentros sexuales... Ruby y Liam fueron lo último en lo que pensé. Sus rostros se difuminaron en la multitud de los demás, ya no me importaba en absoluto. De todos modos, tenía a alguien mucho mejor con quien compartir.

Ava había cambiado todo dentro de mí, y era completamente perfecto.

Ava



No estaba segura de cómo sentirme, mis emociones seguían volando y sumergiéndose como si estuviera en una montaña rusa. Por un lado, fue completamente increíble haberme vuelto a conectar con Jackson. El destino me había dado la oportunidad de pasar más tiempo con la única persona a la que había amado en toda mi vida, quien me había hecho sentir emocionada y más feliz de lo que creí posible. Pero, por otro lado, le estaba ocultando secretos que eventualmente explotarían en mi cara.

Esto podía ir en una de estas dos formas; tendría que terminar las cosas antes de que Jackson se enterara y me odiara, o tendría que decírselo y que me dejara por guardar un secreto tan terrible. No había una buena opción aquí, lo que realmente le quitó el brillo a lo que había sido una noche increíble. Ni siquiera podía disfrutar de la sensación maravillosa y satisfecha que surgió de una increíble sesión sexual... estaba manchada de culpa.

—¿Estás bien, mami? —me preguntó Leah en voz baja mientras me tocaba suavemente el brazo. Sus ojos inocentes y grandes me ayudaron a olvidarme del horror que corría por mi cuerpo—. Te ves un poco enferma.

—¿Las cosas se pusieron un poco intentas anoche? —preguntó Carla con una sonrisa brillante mientras me entregaba una taza de café—. Llegaste bastante tarde, es por eso que decidí quedarme.

Pensé que nos habíamos ido temprano de la fiesta, pero creo que el tiempo pasó volando porque me estaba divirtiendo mucho—. Oh, sí, fue una buena noche. Tal vez demasiados tragos... —Traté de hacerlo pasar por una resaca—. Pero fue divertido.

—Me alegro. Como dije, mereces pasar un buen rato.

—Por supuesto que te pagaré más por quedarte aquí más tiempo. —Ahora podía pagarlo, con el dinero extra que Jackson me dio. Se sentía raro aceptarlo, especialmente después de todo lo que había sucedido, pero hubiera sido mucho más difícil discutirlo—. Tan pronto como haya cobrado un cheque.

—Por supuesto, no te preocupes por eso. —Carla sabía que podía ser casual al respecto. Siempre le pagaba eventualmente—. ¿Quieres salir a desayunar esta mañana? Me muero de hambre y tus alacenas están un poco vacías.

Mi estómago gruñó ante la mera mención de comida. Me ayudó a olvidar la vergüenza de no haber estado haciendo compras por un tiempo. Siempre me aseguré de que Leah se alimentara, pero para todo lo demás era difícil preocuparse—. Sí, me parece una gran idea. —Tomé un enorme sorbo de café, amando el impulso de cafeína—. De todos modos, es mejor que estar sentada aquí. —Ahora que no estaba completamente desesperada por conseguir trabajo, podía permitirme tomar un día

libre de la búsqueda—. Déjame vestirme. —Eché un vistazo a Leah, que todavía tenía puesta su pijama—. Probablemente deberías vestirme también.

Cuando Leah corrió a su habitación con su cabello color arena soplando detrás de ella, no pude evitar pensar en lo mucho que se parecía a su padre. Pasé los últimos años tratando de ignorar su parecido con Jackson, pero ya no podía fingir que no estaba sucediendo.

Mis entrañas gimieron dolorosamente, me sentí terrible por mantener un secreto tan grande, me aplastó. Quizás *tendría* que decírselo al final y simplemente aceptar cuando me odiara...

—Vamos, entonces —Carla me alentó antes de perderme demasiado en mis sueños cotidianos—. Ve a vestirme.

—Bien. —Me levanté y le di una sonrisa—. Lo siento, creo que todavía estoy medio dormida. Voy. Solo tardaré un segundo. Gracias, Carla.

Corrí al baño para lavarme rápidamente. Era difícil pensar con claridad con el olor y la sensación de Jackson sobre mí. Necesitaba mi cerebro despejado, tenía que tomar la decisión correcta. Cualquier cosa que hiciera a continuación, iba a ser enorme... incluso cambiaría mi vida. Solo necesitaba decidir de qué manera la cambiaría.

¡Urgh, era muy temprano en la mañana para entrar en pánico por cosas tan grandes!

—¡Dios mío, los ingleses realmente tienen una sola cosa buena! —declaré mientras me frotaba el estómago lleno—. Un desayuno grasiento y frito es la mejor manera de comenzar el día.

Carla se rio de mí—. Sí, supongo que lo es cuando estás con resaca.

Asentí con la cabeza, sin reconocer realmente que no tenía *tanta* resaca. No había bebido mucho—. Seguro que lo es. ¿Ya terminaste, Leah?

—Casi, mami. —La vi empujar su comida en su plato por un minuto más—. No tardaré.

—Bien, iré al baño, luego nos podemos ir.

Empujé la silla a la mesa en el dulce café al que habíamos venido a comer, donde, según Carla, era el lugar más nuevo y popular, y me dirigí al baño. Mientras caminaba, mi teléfono celular sonó con una notificación de las redes sociales. Reb había publicado un estado vago sobre su cita con un pequeño agradecimiento hacia mí. Sonreí para mis adentros y publiqué un comentario igualmente vago debajo, contenta de saber que al menos una cosa buena había salido de la noche.

Al menos la cita de mi amiga había ido bien, eso fue algo bueno.

Una vez que oriné y salí del cubículo del baño, me quedé mirando mi reflejo en el espejo. Había hecho bien en ponerme la ropa limpia, pero recogí mi cabello en una cola de caballo y no me había molestado en maquillarme. Me veía destrozada.

—*Tenemos* que dejar de encontrarnos de esta manera —resonó una voz detrás de mí, haciéndome dar un salto en el aire con sorpresa.

—¿Es esta? —se burló otra voz—. ¿De Verdad? Es repugnante.

Me volví con mi corazón martilleando en mi pecho. No estaba segura de por qué, pero algo sobre ese comentario sarcástico realmente me asustó. Cuando mis ojos se encontraron con las dos mujeres mirándome, mis cejas se juntaron con confusión. Reconocí a la pelirroja, ella fue la que me abordó en la fiesta de anoche, pero la rubia era desconocida para mí.

—¿Quién... quién eres? —comencé antes de sacudir la cabeza—. Quiero decir, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Qué está pasando?

—¿No te acuerdas de mí? —La pelirroja se rio desagradablemente—. Soy Tiana, nos encontramos en el baño anoche. Te pregunté por Jackson... me dijiste que ustedes dos estaban juntos.

—Lo cual fue una puta mentira. —Me volví para mirar a la rubia con sorpresa—. Ya que él acaba de romper conmigo.

Oh, mierda. Esta tenía que ser la ex—. Yo... yo... —Necesitaba decir algo para defenderme, pero no podía pensar en nada.

—Soy Ruby, la deslumbrante modelo que en realidad es digna de Jackson. —Un flujo caliente recorrió todo mi cuerpo, no era justo compararme con alguien que fuera una modelo real—. Y yo rompí con él. Él realmente me atrapó con su mejor amigo.

Eché un vistazo a Tiana, preguntándome dónde estaba ahora su insistencia en que su amiga decía mentiras, pero no dijo nada. Realmente estaba sola con esta.

—Y si fueras su novia de la infancia, entonces habría escuchado tu nombre antes, *Ava Jones*.

—¿Cómo... cómo sabes mi nombre? —De repente me sentí violada y enferma—. ¿Cómo me encontraste?

—No fue demasiado difícil. —Las chicas compartieron una mirada petulante—. Acabamos de buscarte en línea. Con un poco de investigación descubrí tu nombre completo, la dirección de tu casa y luego, gracias a un pequeño comentario que hiciste en línea hace un momento, pude averiguar exactamente en qué cafetería estabas. Gracias a Dios por las etiquetas geográficas.

—¿Me estás acechando? —Di un paso atrás automáticamente. El miedo corrió por mis venas, congelando todo mi cuerpo—. ¿Qué diablos es esto?

—Vine a visitarte. —Ruby se encogió de hombros como si fuera un comportamiento normal. Tal vez en su mente esta no era la cosa más loca del mundo, pero para mí era completamente loco—. Necesito advertirte sobre algo. —Tiana soltó una risita como una loca—. Algo más que descubrí sobre ti en línea.

—¿Qué quieres decir...?

—Tu *hija* —dijo Ruby, dándome un escalofrío hasta los huesos—. Tu pequeña niña que se parece a Jackson. Ella es de él, ¿no es así? —No le respondí, presioné mis labios en una delgada línea esperando que eso fuera el final—. Sé que ella es suya. Y también sé que él no sabe nada. Jackson Hall no es el tipo de hombre que tendría un hijo en el mundo y no haría nada al respecto.

—Por favor —supliqué en un susurro—. Por favor, deja a mi bebé fuera de esto. Sea lo que sea, no la involucres. Ella es solo una niña, no merece nada malo....

—¿Crees que soy un monstruo? No voy a involucrar a una niña. —Se pasó el largo cabello rubio por el hombro, revelando unos pocos tatuajes que tenía sobre este.

Todo en ella era perfecto, salió directamente de una revista. Muy diferente a mí. Me sentí como una bolsa de mierda—. No, esto es sobre tú y yo.

—No sé si hay algo entre tú y yo....

—No lo habrá. Todo lo que debes hacer es mantenerte alejada de Jackson.

—Oh... está bien, ¿por qué? —No estaba esperando eso. Me sorprendió un poco.

—Tienes que mantenerte alejada de él, porque él es mío.

—Pensé que estabas con alguien más ahora... —¿Jackson no me dijo que lo dejé por su mejor amigo? Esperaba desesperadamente que eso no fuera una mentira. No quería que lo sucedido entre nosotros se manchara aún más con una mentira.

—Ese no es tu maldito asunto —apoyó una mano suavemente en mi hombro, pero de una manera muy amenazante—. Te mantendrás alejada de Jackson, y si no lo haces, le contaré sobre su hija. —Movié su cabeza hacia mí y me dio una sonrisa falsa y dulce—. ¿Cómo crees que se sentirá cuando sepa que eres una mentirosa? Jackson no es el tipo de persona que toma una mentira a la ligera.

Tragué, sabiendo que ella tenía razón. Ella podría haber sido una perra enorme con tendencias espeluznantes de acosadora, pero conocía bien a Jackson. Ella *había* estado con él el tiempo suficiente para comprometerse. Ella sabía que él lo odiaría, y yo también.

—¿Entiendes? —preguntó de nuevo, como si fuera una niña—. Te mantendrás alejada de Jackson. Él nunca más escuchará de ti.

—Está bien —dije finalmente en estado de shock, haciendo que su mano me soltara—. Está bien, me mantendré alejada de él. —Cualquier cosa para proteger a Leah, ella era la que estaba atrapada aquí. Mi hija no merecía ser odiada por su padre por una decisión que tomé. Simplemente no estaba bien—. Nunca volverá a saber de mí.

—Bien —asintió ella con esa horrible y enfermiza sonrisa otra vez—. Esas son buenas noticias. No quería que hubiese un problema aquí. Ahora, regresa a tu... pequeña vida aburrida, o lo que sea que hagas. —Agitó su mano desdeñosamente hacia mí, como si yo fuera menos importante que una mosca—. Y no te sorprendas si nos ves juntos en una revista la próxima semana. Soy famosa, ¿sabes?

Solté una bocanada de aire mientras las chicas salían y me dejaban sola. Eso fue horrible, no sabía qué hacer con eso. Estaba empezando a pensar que los diez mil dólares no valían la mierda que habían traído. Esa noche de ser una acompañante me había llevado a recordarme a mi amor perdido, experimentar una terrible culpa y ahora a ser acosada. Necesitaba empujar todo al fondo de mi mente y centrarme en el futuro en su lugar. Nada bueno podría venir de esa noche, pero podría hacer que lo que venía fuera mejor para mí y para Leah.

Eso era lo que mi niña merecía.

Jackson



Ring, ring... Ring, ring... Ring, ring...

¿Qué demonios está pasando? Estuve llamando a Ava toda la tarde para arreglar nuestra cita, pero ella no respondía. Había pasado tanto tiempo escuchando su mensaje de voz que corría el riesgo de volverme loco.

—*Hola, es Ava Jones, gracias por llamar. Lamento no poder contestar el teléfono ahora, pero deja un mensaje y me pondré en contacto contigo.*

Ya era hora, solo tenía que dejarle un mensaje y esperar—. Hola Ava, es Jackson. Me acabo de dar cuenta de que nunca te di mi número anoche, así que aquí está. Deberías tenerlo en tu lista de llamadas perdidas, erm... —No sabía qué decir, honestamente me sentía un poco avergonzado. Esperaba que no fuera por el dinero que le di—. Espero que todavía quieras ir a la cita del Edificio Empire State porque me encantaría que lo hicieras. Así que llámame cuando escuches mi mensaje y podamos hablar al respecto.

Mientras colgaba el teléfono, me sentí vacío y triste. Estaba pasando algo con Ava, lo presentía. Realmente esperaba que no me abandonara de nuevo sin explicación porque eso me había matado antes. Pude soportarlo porque éramos solo unos jóvenes, pero ahora éramos más viejos... no había excusa para eso.

Solo sé paciente, traté de tranquilizarme. Sé paciente y espera. Puede haber tantas razones por las que no responde, no es nada de qué preocuparse.

Suspiré ruidosamente y regresé a la pantalla de mi laptop. Se suponía que los sábados eran mi día libre, pero por el momento no tenía nada más con lo que ocupar mi tiempo. Sin novia ni mejor amigo para pasarlo bien, solo tenía una gran casa vacía y nada más que hacer. Hacer un poco de papeleo al menos sería productivo...

Pero mientras abría una hoja de cálculo no podía concentrarme en los números que se arremolinaban frente a mí. El misterio sobre lo que estaba pasando con Ava era demasiado grande para soportarlo. En cambio, me encontré haciendo clic en Internet y realizando una búsqueda de las publicaciones periódicas que sabía que habían enviado periodistas a mi evento la noche anterior.

Necesitaba ver si alguna de las fotografías estaba publicada en línea, y no por la razón que originalmente pretendía. Ya no me importaba si las personas que me habían traicionado las veían. ¡Yo quería verlas!

Me tomó un tiempo, tuve que desplazarme a través de muchas imágenes de compañeros de trabajo y rivales de negocios, pero pronto vi una de pie uno al lado del otro. El cuerpo de Ava estaba tan cerca del mío que casi podía sentirla allí otra vez. Ella se veía bien a mi lado, nos cubrimos el uno al otro. Hubiera sido fácil para todos creer que estábamos enamorados porque parecía que deberíamos estarlo.

Me desplacé una vez más y mi corazón saltó a mi boca. Casi me había olvidado de la joven que pidió tomar nuestra foto cuando Ava me besó. Me perdí tanto en sus labios que apenas la recordé allí, tomando su cámara, pero ahora la evidencia estaba justo frente a mí. Las manos de Ava acariciaban mis mejillas, sus labios cubrían completamente los míos, y había una mirada de pura euforia en ambas caras. Fue un momento tan íntimo, no uno que particularmente quería compartir con el mundo, pero me sentí bien al tener algunas pruebas para mirar. La química entre Ava y yo era real, no solo en mi mente.

Ahora solo necesitaba encontrar una manera de verla una vez más.

Agarré mi teléfono celular y fui a marcar su número una vez más, pero antes de tener la oportunidad de presionar el botón de llamada, oí un golpe en mi puerta. No esperaba a nadie, nadie me molestaba en casa los fines de semana, y por un loco momento me pregunté si era Ava.

No, no seas tonto, me regañé a mí mismo. *¡Ella ni siquiera sabe dónde vivo!*

Abrí la puerta con curiosidad, y cuando finalmente vi el rostro familiar femenino mirándome, mi corazón se desplomó.

—¿Ruby? —pregunté con curiosidad—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Déjame entrar —ordenó con su habitual actitud agresiva. Empujó la puerta, haciéndome retroceder, dejándome sin otra opción—. Necesito hablar contigo.

Sus tacones se deslizaron por el suelo mientras caminaba por el pasillo hasta la habitación delantera. Sacudí mi cabeza con pesar, pero la seguí detrás. Si Ruby quería ser escuchada, ella haría lo que fuera necesario. Honestamente, era más fácil simplemente dejarla hablar.

Mientras estaba parado frente a ella, recorrí con la mirada todo el cuerpo y busqué dentro de mí con curiosidad. Necesitaba saber si todavía había algo allí, pero no fue así. Mi cuerpo permaneció insensible y despreocupado mientras la miraba. Pude ver la belleza de Ruby, su aspecto de modelo se veía bien, pero no me afectó. Sabía lo fea que era por dentro, y eso era todo lo que importaba.

—¿Qué estás haciendo aquí, Ruby? —le pregunté con cansancio.

—Creo que no tuvimos una oportunidad de hablar la última vez que nos vimos....

—Creo que es difícil hablar cuando tienes el pene de mi mejor amigo en la boca.

Ruby se rio, completamente desprevenida por mi observación sarcástica—. Oh, no seas así, Jackson. —Ella puso los ojos en blanco como si estuviera siendo dramático—. Sé que fue un poco malo de mi parte, pero ahora está en el pasado.

—¿El pasado? —Ahora era mi momento de enturbiar mis ojos—. ¡Fue hace un par de semanas! Y ahora estás en revistas que dicen que tú y Liam están enamorados. ¿Él sabe que estás aquí ahora?

Ruby ni siquiera dignificó eso con una respuesta—. Así que está bien que estés en línea besando a otras mujeres, ¿pero no está bien para mí hacer las cosas? Sí que existe el doble estándar.

Podría haber discutido con ella en ese momento, podría haberle gritado que ella hizo las cosas primero, y que lo que Ava y yo compartimos no era nada como lo que ella y Liam hicieron, pero no quería tomarme la molestia. Ruby no valía la pena, el tiempo o el esfuerzo. Sería solo una de esas estúpidas peleas que daban vueltas y vueltas en círculos, sin llegar a ninguna parte.

—No quieres estar con ella de todos modos, es simple y aburrida. —De repente, de la nada, Ruby comenzó a caminar hacia mí, balanceando sus caderas con un destello en los ojos. Ella clavó su mirada en la mía y se acercó sigilosamente a donde yo estaba parado—. Tú me quieres.

—Liam —le recordé—. No le hagas lo que me hiciste.

—Urgh, ya deja de hablar de Liam. —Se agarró a mi cintura y me atrajo hacia ella—. Hablemos de nosotros.

Estaba tan sorprendido que en realidad me asombró un poco. Todo mi cuerpo se puso rígido y me sentí incapaz de moverme. Esperaba un largo día a solas con solo mi computadora portátil como compañía, ciertamente nunca esperé estar cara a cara con Ruby otra vez... especialmente no tan cerca.

Parecía que mi plan había funcionado demasiado bien.

—Estábamos bien juntos, ¿no? —Susurró, dejando que su aliento hiciera cosquillas en mis labios—. Nos divertimos... especialmente en el dormitorio.

Ella no estaba mintiendo, nos divertimos, pero era más en una lujuria física y animal. Lo que compartí con Ava fue en otro nivel, ella me recordó lo bueno que era tener sentimientos amorosos adecuados hacia alguien.

—No —negué con la cabeza y la aparté de mí—. No, no nos divertimos, ¿o sí? Especialmente no cuando te atrapé con Liam.

—¿En serio? —Ella levantó los brazos en un gesto de sorpresa y frustración—. ¿Sigues hablando de eso? ¡Déjalo ir!

—¿Déjalo ir? Tú me engañaste. Eso es todo lo que hay que decir al respecto.

Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y me dio una terrible mirada—. Si hubiera regresado hace solo unos días, creo que me habrías recibido con los brazos abiertos.

—De ninguna manera...

—Pero ahora no lo haces —continuó Ruby, ignorándome por completo—. Y eso es por la puta de las fotografías contigo.

—Ella no es una puta...

—¿Vas a defenderla? —Algo sobre su sonrisa me dejó helado. Fue malvada, casi como si supiera algo que yo no sabía—. Vas a actuar como si fuera perfecta.

—Erm... —¿Ella quería que yo le respondiera? No estaba seguro en absoluto.

—¿La conoces completamente?

—¡Si la conozco! —Ahora me sentía a la defensiva. Ruby necesitaba callarse sobre cosas de las que no sabía nada—. Conozco bien a Ava.

—Desde antes, ¿verdad? —Uh oh. Sentí que mentalmente daba un paso atrás. Dije algo mal, pero no estaba seguro de qué—. ¿De Pensilvania? Ella era tu ex novia, tu novia de la infancia. ¿Estoy en lo cierto?

—Yo... yo, erm... —¿Cómo demonios sabía Ruby todo esto? Mi boca se secó con nervios—. ¿Qué quieres decir?

Ruby agarró mi camisa y me tiró hacia ella, pero esta vez no tenía intención de besarme. Había demasiada rabia en su rostro para eso—. Esa perra es una mentirosa y deberías mantenerte alejado. Ella ha estado ocultándote un gran secreto. Solo te estoy advirtiendo.

—No. —No iba a caer en su juego—. Ella no es como tú, no me mentiría.

Ruby sacó su teléfono celular y lo recorrió frenéticamente. Me congelé mientras

esperaba lo que iba a ser su próxima jugada. No confiaba en ella, sabía que no le haría caso a nada de lo que tenía que decir, pero aun así esperé pacientemente.

—Allí tienes. —Ella empujó su pantalla frente a mi cara triunfante—. Te lo dije.

—¿Qué se supone que estoy viendo aquí? —miré fijamente a la imagen, tratando de resolverlo. Era Ava, eso lo sabía. Lo que no podía entender era lo que ella tenía en sus brazos. Un paquete de algo...

Oh Dios mío.

¡Un bebé! Ella no me había dicho que era madre. Pero supongo que el tema nunca surgió. Mi cabeza dio vueltas, pero tragué saliva rápidamente. No era tan malo. Podría manejar eso.

—Esa fue tomada hace menos de cinco años —comentó Ruby felizmente—. ¿Qué crees que significa eso?

—¿Que... la niña tiene casi cinco años? —¿A qué diablos quería llegar?

—¿Y hace cuánto te dejó Ava?

Los números pasaron por mi mente, hice la suma y se me ocurrió una respuesta muy confusa. *¿Era...? ¿Podría ser...?*

—Sí. ¡La niña es tuya!

Ruby esperaba que me asustara, podía verlo en sus ojos, pero no lo hice. Estaba sorprendido, golpeado, no sabía cómo me sentía. Ava tuvo una hija... *mi* hija, y yo no lo sabía. No fue genial, pero de alguna manera lo entendí. Ella era joven, yo era ambicioso, su padre me odiaba. Probablemente él la presionó para que se fuera y por eso nunca me dijo la verdad.

Fue extraño, estaba confundido...

Pero también me sentí feliz.

—Soy un papá —susurré con una pequeña sonrisa que se arrastraba a mis labios—. Tengo una bebé.

—¡Qué diablos! —gritó Ruby mientras recuperaba su teléfono—. Eres un tonto. ¿Qué demonios?

Ni siquiera la miré cuando ella se fue, no me importaba en absoluto. Tenía algo mucho más importante en que pensar.

Ava



-E

spero que todavía quieras ir a la cita del Edificio Empire State porque me encantaría que lo hicieras. Así que llámame cuando escuches mi mensaje y podamos hablar al respecto.

Mi corazón se detuvo en mi pecho mientras escuchaba el mensaje de voz de Jackson. Después de ignorar sus llamadas durante todo el día, finalmente me atreví a escuchar lo que tenía que decirme y me hizo sangrar por dentro. Todo lo que quería hacer era hablar con él, pero no podía. La advertencia de Ruby irrumpió en mi cerebro, y supe que no podía.

—Lo siento, Jackson —murmuré para mis adentros mientras colgaba el teléfono—. No puedo devolverte la llamada, no puedo ir a la cita... por más increíble que suene.

Cuando Carla sugirió llevar a Leah al parque un rato esta tarde para darme la oportunidad de dormir por mi resaca imaginaria, acepté porque estaba tan conmovida por lo que sucedió en los baños del café, pero ahora deseaba que estuvieran aquí. No me gusta estar sola.

Toc, toc.

Mis ojos se dirigieron hacia la puerta de entrada de mi departamento cuando alguien la golpeó. Tal vez era Carla, probablemente había olvidado sus llaves o algo así. Estaba feliz de tener a alguien más con quien hablar, me estaba volviendo loca.

—¡Voy! —dije mientras saltaba—. Un momento.

Dejé caer mi teléfono en el sofá y me dirigí a la puerta. Mientras la abría, esperaba que Leah saltara sobre mí, pero había otro par de ojos mirándome. Me quedé sin aliento, el pánico se arremolinó alrededor de mi corazón, mis miembros se congelaron.

—Jackson —dije—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Se supone que no debo hablar contigo, se supone que no deberías estar aquí. Moví frenéticamente mis ojos de un lado a otro tratando de ver si nos iban a descubrir, pero Ruby no estaba en ningún lado. Seguramente ella no podía culparme por esto, él vino a mí.

—Tenía que verte. —Sus ojos brillaban con algo, no podía precisar qué—. Necesitaba hablar contigo. Ava, no tenía ni idea.

Extendió la mano para tomar las mías, pero no devolví el gesto. Tenía que averiguar de qué estaba hablando primero. Su oración era demasiado críptica—. ¿Cómo?

—Lo sé —la emoción lo afectó—. Lo sé todo.

¿Está hablando de...? ¿Quiere decir...? Me sentí golpeada, confundida, asustada

—. Jackson, yo... necesito saber de qué estás hablando.

—Tienes una bebé. —Dios mío, me asusté por completo. El vómito giraba en mi estómago, estaba aterrorizada de que pudiera derramarse en cualquier momento—. *Tenemos una bebé.* Ruby me contó todo.

—¿Lo hizo? —Hice todo lo que ella me ordenó, ¡ni siquiera había pasado un día entero! ¿Por qué amenazarme si ella no cumpliría con su parte del trato? ¡Ella estaba completamente loca—! No.... no sé....

—Está bien, lo entiendo. —Finalmente, le permití agarrarme de mis manos—. Sé por qué me lo ocultaste, lo entiendo. Tal vez no me guste, pero lo entiendo. —Sus palabras me hicieron cosquillas, fue algo inesperado—. Tenías solo dieciocho años, yo tenía veinte años y era demasiado ambicioso para ver cualquier otra cosa. Era complejo....

—Mi padre me dijo que abortara —sollocé, dejando salir un poco las lágrimas—. No quería que mantuviera al bebé. Tuve que huir para alejarme de él. No quise... Debí haberte dicho... estuvo mal.

—Solo estuvimos un tiempo juntos, está bien, lo entiendo. —Su sonrisa era tan dulce y entrañable, que causó que las paredes que había construido a mi alrededor se desmoronaran un poco—. Parece que hiciste lo que era mejor para tu hija... *nuestra* hija.

—Eres tan comprensivo —dije—. Muy amable, muy dulce. ¿Qué he hecho para merecerte? —Todas las formas en que pensé que él podría reaccionar a esta noticia, nunca pensé que en realidad podría estar feliz por eso—. Jackson Hall, eres increíble.

Sus manos se movieron hacia mis mejillas y sostuvo mi rostro suavemente. Rocé mis dedos contra su mano y cerré mis ojos. Había lágrimas detrás de mis párpados, pero no estaba segura si eran de felicidad o tristeza. Estaba experimentando tal mezcla de emociones que no sabía qué hacer.

—Te amo, Ava —me dijo en voz baja—. Te he amado durante años y años, y ahora creo que podemos estar juntos. Todo lo que ha sucedido entre nosotros ha estado conduciendo hasta este momento. El destino nos unió. No creo que debamos arruinar esta oportunidad. —

—¿Qué estás sugiriendo? —No quería hacer ninguna suposición. No quería dejarme llevar porque me sentía abrumada.

—Sugiero que lo intentemos, que estemos juntos y finalmente encontremos la felicidad que nos merecemos.

Una lágrima cayó, no pude mantenerla por más tiempo. Nunca esperé que algo de esto sucediera, era increíble. Jackson quería estar conmigo... sabía que teníamos una hija y él quería estar conmigo.

—¿Qué sucederá con Leah? —pregunté.

—Leah... ¿es ese el nombre de mi hija? —Parecía tan conmovido por ese pequeño fragmento de información. No podía esperar hasta que conociera a su increíble hija—. Deberíamos hacer lo necesario para que ella se sienta cómoda. De la manera que quiera conocerme, lo que sea que quiera hacer para conocerme... Haré lo que sea. Quiero que seamos una familia, pero sé que tomará tiempo.

Él era demasiado perfecto.

—Yo también te amo —finalmente respondí a ese comentario—. Nunca dejé de

amarte. Ojalá pudiera haber hecho las cosas de otra manera, pero estoy tan feliz de que estemos juntos ahora. Se siente maravilloso.

Su boca se movió por mi cuello enviando millones de sensaciones inesperadas e inundando mi cuerpo. Deslicé mi mano por su pecho mientras Jackson encendía un fuego dentro de mí. La última vez que estuvimos juntos fue especial, fue emocionante y estimulante. Nuevo pero familiar a la vez. Había una ventaja aterradora porque no tenía idea de lo que estaba haciendo y tampoco sabía qué vendría después. Solo... sucedió.

Esta vez habíamos tenido una charla muy seria, finalmente le había dicho la verdad, y nos dirigíamos a algún lado. Me sentí más segura mientras los labios de Jackson exploraban mi piel, no podía esperar a ver qué vendría después.

—Oh, Jackson —gemí—. Eso se siente tan bien.

Jackson tomó mi mano en la suya y me llevó al sofá. Mientras empujaba ligeramente mi espalda hacia el asiento, me caí voluntariamente y reí. Me sentí mareada, emocionada, muy feliz.

—Acuéstate —ordenó. Mientras hacía lo que me ordenaba amando su naturaleza dominante, Jackson metió sus manos debajo de mi trasero y me bajó los pantalones. No estaba segura de sí lo quiso hacer, pero mi ropa interior también cayó, dejándome expuesta y vulnerable a él—. Tan hermosa.

Jackson mantuvo sus ojos fijos en mí mientras sus dedos se abrían paso hacia mi apertura desesperada y húmeda. Me sentí sexy y poderosa mientras más se acercaba. Rodé las caderas, traté de hacer que me sintiera más rápido, más profundo, más...

—¡Oh, Dios! —Sus dedos se sentían tan bien, parecía tener una forma experta de sacudir mi clítoris. Olvidé lo bien que se sentía tenerlo frotándome de esa manera. Mientras los recuerdos volvían a mi cerebro, también podía recordar lo bien que se sentía tener el calor húmedo de su lengua lamiéndome—. Oh, Dios mío. —Casi como si pudiera sentir a dónde iban mis pensamientos, Jackson enterró su cara en mi carne y me causó la sensación que estaba deseando como loca—. ¡Eso se siente tan bien!

Me senté, no pude soportarlo más. La presión se estaba acumulando dentro de mí, podía sentir el calor lleno de placer nadando en mi estómago. Si no tomaba medidas pronto, me perdería por completo.

—Quítate los pantalones —le dije a Jackson en una bruma de lujuria. Quería darle el placer que me había dado, realmente quería probarlo—. Ahora, Jackson.

—¡Oh, me gusta cuando me dominas! —Jackson me sonrió, pero hizo exactamente lo que le pedí y mientras el material se desprendía de su piel, mi corazón se aceleró con una emoción profunda y palpitante. Cada vez que lo veía me acordaba una vez más de lo grande que era.

—Siéntate —exigí mientras me deslizaba al suelo—. Te necesito sentado en el sofá.

—Sí, señora —bromeó Jackson—. Lo que digas.

Una vez que estuve entre sus piernas, tomé su pene entre mis dedos y moví mi mano arriba y abajo, cambiando el ritmo hasta que él arrojó sus brazos detrás de su cabeza y sus ojos se cerraron. Gimió y gimió, se veía perdido en el momento, lo cual era increíble. Me incliné, presioné mis labios contra él y corrí besos por toda su

erección. Su aroma era dulce y salado, masculino, muy Jackson. Me hizo la boca agua aún más. Llegué a su punta, haciendo que sus gruesos muslos se tensaran y un escalofrío involuntario recorriera su espina dorsal.

Luego separé mis labios y los envolví a su alrededor.

—Oh, Ava —exclamó Jackson mientras yo deslizaba mi boca hacia arriba y hacia abajo, llevando a Jackson tan lejos como pude hasta lo más profundo de mi garganta. Pasé mi lengua sobre él asegurándome de probar todo. Se sintió tan bien teniéndolo en mi boca, provocó aún más el fuego en mi estómago. Cada centímetro de mí estaba iluminado. Lo necesitaba desesperadamente—. Vas a tener que parar en un momento —se estremeció—. Apenas puedo controlarme.

Metió sus manos debajo de mis brazos y me levantó sobre su regazo. Una vez allí lo besé ferozmente mientras disfrutaba la sensación de su pene palpitante entre mis piernas. Lo necesitaba, no podía esperar a sentirlo dentro de mí, pero aún teníamos que tener cuidado.

—No te preocupes —gimió Jackson, leyéndome de nuevo—. Tengo protección aquí.

Se cubrió rápidamente y luego se empujó dentro de mí. Sentí que mi cabello caía por mi espalda, cayendo en cascada mientras lo montaba salvajemente. El animal dentro de mí se liberó y cedí a los maravillosos sentimientos. El fuego caliente dentro de mí se extendió, se deslizó a través de mis venas, se abrió paso a través de mí...

Y luego explotó. Me golpeó como un tsunami, haciendo que me doblara y estremeciera violentamente. Jackson me agarró con fuerza, abrazándome en mi momento más vulnerable, protegiéndome mientras gritaba a través del orgasmo estremecedor. Mi corazón voló, mi corazón palpitó, el fuego caliente se estremeció a través de todo mi cuerpo.

Mientras todo eso sucedía, sentí que mi pecho se abría con amor. No podía creer lo increíble que se sentía tener a Jackson de nuevo a mi lado. Nunca pensé que volvería a encontrar esto, nunca pensé que estaría en una posición en la que pudiera tener esta felicidad. Vivía con la impresión de que había perdido mi única oportunidad de amor.

Tenía que ser la mujer más afortunada del mundo.

—Vaya —jadeó Jackson con una risa gutural—. Eso fue increíble... ¿y ahora qué?

Hmmm, ¿y ahora qué? Esa fue una pregunta muy desafiante. Seguir adelante sería increíble, pero no sería fácil. Habría muchos baches en el camino, comenzando con Leah... cómo abordáramos eso determinaría todo para el futuro. Yo quería hacerlo bien.

EPÍLOGO

Jackson



Un año después...

-0

ye, Leah —llamé al otro lado del pasillo hacia su dormitorio de princesa. Le encantó elegir toda la decoración de su habitación cuando Ava y ella se mudaron a mi casa, y también me encantó. De repente, mi gran casa ya no se sentía demasiado grande—. ¿Puedes venir aquí cuando tengas un momento?

—¡Voy papi! —llegó su respuesta casi al instante.

Todavía me encantaba escuchar la palabra ‘Papi’, significaba mucho para mí. Cuando conocí a Leah fue un desafío. Ella no estaba acostumbrada a tener un hombre en su vida y yo no estaba acostumbrado a ser un padre. Ava y yo no estábamos totalmente seguros de cómo presentarme, cómo hacerlo fácil, pero finalmente después de unos pocos baches en el camino lo logramos. Ahora, teníamos esta increíble vida familiar, lo que hace difícil recordar que habíamos perdido tantos años.

Mientras mi hija saltaba a la habitación para unirse a mí, mi corazón se hinchó al ver su adorable carita. Ella se parecía mucho a mí, no era difícil ver cómo Ruby había logrado resolver el misterio de su paternidad cuando estaba haciendo su investigación rencorosa. ¡Si hubiera sabido el favor que nos estaba haciendo a los dos!

Como era de esperar, Ruby y Liam no duraron mucho. Esperaba que lo hicieran porque *quería* que ambos fueran felices, pero desafortunadamente no podían ser lo suficientemente fieles como para hacerlo durar. No estaba seguro de lo que ninguno de ellos estaba haciendo con sus vidas ahora, lo que lo hacía mucho más fácil. Extrañaba a Liam, probablemente siempre lo haría, pero con ese nivel de traición no había vuelta atrás.

—¿Qué necesitas, papi?

—Necesito tu ayuda con el plan —le dije en voz baja—. ¿Recuerdas que te conté sobre el plan? —Ella asintió con una amplia inocencia—. Entonces, ¿te quieres vestir? Es posible que deseemos llevar a mamá a un lugar agradable una vez que hayamos terminado.

—¿Puedo usar mi vestido rosa? —Ella saltó arriba y abajo con entusiasmo—. ¿El que tiene encaje en la parte inferior?

—Por supuesto que puedes. —Puse su rostro en mis manos y sonreí gentilmente—. Te veré en un momento, ¿está bien? Mientras te estás vistiendo voy a llamar a mamá abajo.

Mi pulso se aceleró más rápido cuando fui a Ava. Había estado planeando el día desde hace tiempo, desde que volvimos a estar juntos, pero necesitaba tiempo para hacerlo bien. Ahora, en el primer aniversario de nuestra reunión, parecía que había llegado el momento.

—¡Ava! —llamé por las escaleras—. Ava, ¿qué estás haciendo? —Ella no me respondió de inmediato—. Ava, ¿puedes bajar un momento?

Sin embargo, ella no dijo nada, pero escuché un movimiento procedente del piso de arriba. Ella estaba caminando hacia mí, que era todo lo que necesitaba. Me detuve por un momento, esperando a que llegara y en el momento en que puse mis ojos en ella mi corazón dio un vuelco.

—¿Qué pasa? —Di un grito ahogado, subiendo las escaleras para encontrarla—. ¿Estás bien? No te ves bien. —Su cara parecía enferma, temía que vomitara. Todos los planes volaron por la ventana cuando me agarré a sus manos—. Ava, ¿estás bien?

—Solo un poco conmocionada —dijo—. Estoy bien, creo.

La llevé por las escaleras y al sofá donde la senté y le ofrecí un vaso de agua. Mi mente se aceleró, tratando de pasar por todas las posibilidades que Ava podría estar experimentando, pero no pude pensar en nada.

—Tienes que decirme —le advertí mientras le daba el trago—. Estoy entrando lentamente en el modo de pánico.

—Sí... lo haré. —Se mordió el labio inferior y me miró con los ojos muy abiertos—. Me acabo de enterar, es un poco extraño para ser honesta. Pensé que habíamos tenido cuidado.

—¿De qué estás hablando? —Sus palabras fueron tan confusas, que apenas pude descifrar algo.

—Estoy embarazada. Vamos a tener un bebé.

Salté y grité de alegría. Esta fue la mejor noticia de la historia. Desesperadamente quería otro bebé, no podía esperar a que nuestra familia creciera aún más. Me sentí muy emocionado de tener la oportunidad de estar allí desde el principio también.

—¿En serio?

—Sí —se rio Ava felizmente—. No puedo creer que te estés tomando esto tan bien... Debería haberlo adivinado.

—¡Esto es increíble! —envolví a Ava con los brazos y la sostuve cerca de mí. Podía sentir un parche mojado formándose en mi camisa, lágrimas debieron haber salido de sus ojos. Eso lo podía entender, también podía sentir emoción en mis ojos—. Oh, Ava, esto es increíble.

En ese momento, Leah saltó a la habitación como un angelito—. ¡Oh, papá! —exclamó en estado de shock—. Mamá está llorando. ¿Ella dijo que no?

Me encogí un poco, sintiendo que mi sorpresa se había arruinado, pero ni siquiera parecía que Ava estuviera escuchando. Todavía estaba perdida en la emoción de descubrir que estaba a punto de ser madre una vez más.

—No, todavía no. —Decidí tomar el toro por los cuernos. Si no lo hacía, Leah estaba a punto de soltarlo de todos modos. Me arrodillé frente a Ava y la miré directamente—. En primer lugar, quiero que sepas que ya tenía esto planeado, esto no es una reacción a lo que acabas de decirme. —Asintió con la cabeza como si entendiera, pero mientras se limpiaba una lágrima, pude notar que aún estaba perdida—. Quiero que sepas, Ava Jones, que te amo mucho. Te he amado durante años, no creo que alguna vez te haya superado realmente. —Por eso nunca me enamoré de Ruby, ni siquiera tenía una oportunidad, incluso si no era totalmente mala para mí. Todavía me aferraba a Ava sin siquiera darme cuenta—. Sé que te amaré por el resto

de mi vida y quiero que el resto del mundo lo sepa también.

Mientras hurgaba en mi bolsillo y sacaba una pequeña caja de anillos, Ava finalmente hizo clic en lo que estaba sucediendo—. Oh, Dios mío —se quedó sin aliento mientras se tapaba la boca con las manos en estado de shock—. ¿En serio? ¿Qué estás haciendo?

—¡Él quiere que se casen, mami! —Leah saltó felizmente—. Voy a ser una dama de honor.

—Bueno, supongo que no puedo decir que no, ¿verdad? —se burló de mí, aun logrando encontrar su lado lúdico a pesar de su conmoción—. Eso sería un poco incómodo.

—¡Ese era mi plan!

Ava pasó sus dedos por los míos y me miró con cariño. Sabía que era una mirada de la que nunca me cansaría. Con sus ojos me hizo sentir que era una persona increíblemente importante. Sabía que ella nunca quería dejarme ir, así como yo no la dejaría, y teniendo en cuenta todo lo que habíamos pasado, eso fue especial.

—Entonces, ¿vas a dejarme colgado o finalmente obtendré una respuesta tuya?

—No lo sé, hay *mucho* en qué pensar —dijo—. Quiero decir, ser la señora Hall no es una decisión que tomaré a la ligera. —Eventualmente, su rostro estalló en una sonrisa y asintió con la cabeza—. Por supuesto que me casaré contigo —dijo—. No puedo pensar en nada que quiera más.

La tomé en mis brazos y la sostuve cerca de mí, más agradecido por el destino de lo que había estado antes. Si no hubiera necesitado una cita para ese evento de caridad, si Liam y Ruby no hubieran salido a mis espaldas, si la verdadera ‘Reb’ no hubiera tenido una cita con su futuro esposo —Ava y yo fuimos a la boda de ella y Zac hace solo unos meses— entonces nada de esto habría progresado.

—Bueno, eso es una gran noticia porque hay algo más que tengo que decirte... —Ella se echó hacia atrás y me miró con curiosidad—. Todavía tengo las entradas para un picnic con champán en la parte superior del Edificio Empire State, ¿te acuerdas? ¿El que gané en la subasta de caridad? ¿La que iba a ser nuestra segunda cita?

—Por supuesto que lo recuerdo —soltó una risa—. ¿Todavía podemos hacer eso? ¿No es demasiado tarde?

—Hablé con el tipo, está bien. —Hice varias llamadas porque iba a ser nuestra celebración de compromiso—. Sé que no puedes beber champán ahora —froté su vientre delicadamente mientras hablaba—. Pero todavía podemos comer, ¿verdad?

—Yo también puedo ir, ¿verdad? —gritó Leah, casi como si en realidad estuviera entrando en pánico por si la dejábamos atrás—. Me gustan los picnics.

—Por supuesto que puedes. —Ava extendió sus brazos para que Leah saltara—. Y también tengo algo que decirte... ¿estás a punto de ser una hermana mayor!

—¿Estás esperando un bebé? —Leah entendió mucho más rápido que yo—. ¿Un niño o una niña?

—No lo sé todavía —respondió Ava con una sonrisa de agradecimiento. Estaba claramente complacida de que Leah recibiera tan bien la noticia—. Pero puedes venir conmigo cuando me entere.

—Vamos a ser una gran familia pronto —respondió Leah, con demasiada precisión. A veces ella me sorprendía con la cantidad de mundo que entendía. Tal vez

no había estado al principio, pero eso claramente no había dañado a Leah en absoluto. Estaba impresionado con el buen trabajo que Ava había hecho—. Habrá muchos de nosotros.

—¿Crees que te gustará eso?

Apreté los puños nerviosamente mientras esperaba que Leah contestara. Lo que ella quería era muy importante para mí y para Ava, todas nuestras decisiones giraban en torno a ella. Necesitamos que ella fuera feliz por sobre todas las cosas. Le gustó la idea de la boda cuando lo mencioné por primera vez, pero ahora con el bebé podría haber sido demasiados cambios a la vez...

—¡Me gusta!

Mientras Leah respondía feliz, solté un soplo de aire que ni siquiera me había dado cuenta de que estaba conteniendo—. Las amo chicas —dije alegremente—. Honestamente, no sé lo que haría sin ustedes.

—Yo también te amo —respondió Ava—. Muchísimo. Siempre has sido tú.

Ella tenía razón al respecto, siempre había sido Ava y me alegraba de haberlo sabido ahora. Nunca iba a haber nadie más que me hiciera sentir así de especial. Deslicé mi anillo en el dedo de Ava, sonriendo para mis adentros ya que ahora tenía una prometida a la que realmente quería. Esta era la boda que se suponía que debía tener. De hecho, me sentí emocionado al respecto, no podía esperar a que sucediera. No podía esperar para llamar a Ava mi esposa.

Esto, aquí mismo, fue mi felicidad para siempre, al fin.

FIN

EXTRACTO DEL LIBRO:

MÁS QUE AMIGOS

STEPHANIE FOSS



Steve entró al salón de Ria con toda la energía de un tornado. Le alborotó su cabello y se lanzó en su sofá.

—¿Qué tal estás? —Levantó el control remoto—. ¡Ya casi es hora del fútbol! ¿Cómo es que no estas viendo la antesala?

—Porque la antesala no es más que un montón de cabezas parlantes, de las cuales aproximadamente la mitad son jugadores retirados vestidos con trajes feos, y prefiero usar el tiempo de manera productiva.

Ria levantó su copia de *Leyes Ambientales de Colorado y Wyoming*.

—La Facultad de Derecho no es para nada fácil, ¿lo sabes?

Dejó su libro a un lado y se acomodó para ver el juego. Steve olía maravilloso hoy, como una combinación de pino y humo de leña.

—¿Estabas acampando?

—Sí, me fui con algunos de los chicos del equipo el viernes. Solo fue por un par de noches y no fue nada serio. Ni siquiera hicimos excursiones con mochila, ¿sabes? Simplemente armamos nuestras carpas y bebimos cervezas, la mayor parte del tiempo.

Estiró sus musculosos brazos en la parte trasera del sofá.

Ria trató de no recostarse en su brazo. Esto era lo más cercano que llegaría a tener su brazo alrededor de ella.

—Aun así, parece que la pasaste bien. ¿Y Kathy fue?

—No. Tenía que trabajar.

Los ojos de Steve no se movieron de la pantalla.

—La extrañé, pero tú sabes cómo son las cosas. Además, era cosa del equipo, para chicos, ¿sabes? —Aplaudió un perfecto lanzamiento campo abajo del mariscal de Denver—. Tu habrías encajado perfectamente.

Ria logró dar una media sonrisa.

—¿Recuerdas aquella vez que fui al bar contigo y los chicos del equipo y se escandalizaron completamente cuando fui al baño de damas?

—¿En serio? —Steve rió disimuladamente—. Caramba, esos eran buenos tiempos. —Lanzó sus manos al aire—. Los árbitros necesitan gafas. ¡Necesitan unas malditas gafas!

Ria levantó las cejas y pasó su mano por el lomo de su libro.

—Sí, las necesitan.

Denver logró anotar un touchdown a pesar de la completa falta de agudeza visual por parte de los árbitros. El teléfono de Steve sonó durante el comercial, y Steve ni siquiera se molestó en levantarse para contestarlo. Se sentía tan a gusto en la casa de Ria que se sentía cómodo teniendo conversaciones personales en frente de ella. Ria

sabía que debía estar contenta por eso. Quizás algún día lo estaría.

—Hola, cariño. Sí, estoy en casa de Ria. Claro, ¿por qué no vienes? Trae algunas cervezas si vas a venir. —Steve hizo una pausa mientras Ria hacía un gesto de dolor internamente—. De acuerdo, está bien. Trae vino. El vino no va exactamente con el fútbol, pero no somos tan rigurosos con la tradición aquí. ¿Verdad, Ria? —Se volteó a verla.

Ria sacudió la cabeza, pero no pudo obligarse a verle a la cara. ¿Por qué no invitaba a todo el equipo de rugby a su casa ya que estaba en eso?

—Maravilloso. Te veo pronto. —Steve colgó la llamada—. Era Kathy. Vendrá pronto. Acaba de terminar de grabar un segmento especial y ahora está libre por los próximos días. Está ansiosa por pasar tiempo con nosotros.

Ria apretó los labios.

—Mira, Steve, me cae bien Kathy. Sabes que es así, somos amigas y eso. Pero creo que cuando dijo que quería pasar tiempo, no se refería a que quería, ya sabes, estar en mi casa, conmigo y Norah cuando llegue a casa. Creo que se refería a pasar tiempo con su novio. Tú sabes, solos los dos.

Steve se burló.

—Por favor, Ria. Habría dicho algo si eso era a lo que se refería. Algún día, podrías tener una relación, si eso es lo que quieres. Hay alguien allí afuera para todo el mundo, ¿sabes? Y en ese momento, lo entenderás.

Ria forzó una pequeña sonrisa en su rostro y se reservó sus opiniones.

Kathy llegó veinte minutos después. Solo habían pasado tres minutos del juego de fútbol, gracias a los cortes comerciales y pausas en el juego por caídas, lesiones y penaltis, pero no importaba. El fútbol era un juego de resistencia, para los fanáticos así como los jugadores. Ria la dejó entrar al edificio y le abrió la puerta.

Kathy hizo una pausa en la entrada, como si estuviese en el final de una pasarela. Estaba perfectamente arreglada, como siempre. Su cabello color ámbar estaba perfectamente peinado, y no se hubiese movido ni siquiera con fuertes vientos. Lucía un sutil vestido ajustado que exhibía su figura con una ventaja que le producía ganas de llorar a Ria. Los tacones de cuatro pulgadas que llevaba, incluso un domingo, no hacían daño alguno a la imagen.

Ella estaba trabajando hoy. Se gana la vida frente a una cámara. Se tiene que vestir así. Ria no quería odiar a la novia de su mejor amigo. Sabía que debía darle el beneficio de la duda. Kathy no tenía razón alguna para estar celosa de Ria, y en todo caso, Ria no era el tipo de mujer que causaba celos a los demás.

Kathy examinó con su mirada desde la parte de arriba de la cabeza de Ria hasta la parte de arriba de sus pies descalzos, y luego hizo una pequeña inhalación.

—¿El entrenamiento estuvo fuerte hoy? —preguntó con una sonrisa grande y brillante. Empujó una bolsa de papel hacia los brazos de Ria—. Traje vino.

Ria sonrió de manera forzada y se fue a la cocina. Ciertamente Kathy había traído vino - bastante. ¿Será que pensaban qué se lo iban a tomar todo esta noche? Kathy podía tener el día libre mañana, pero Steve y Ria tenían clases. Examinó las etiquetas y encontró la que parecía más interesante. Luego cogió un sacacorchos y tres copas, y volvió a la sala.

Kathy había tomado el puesto de Ria en el sofá, y había tirado el libro de leyes de

Ria a una mesa lateral, sin darle importancia. Ria apretó sus dientes y se sirvió vino. Steve no le diría nada a Kathy. Él no lo veía como un problema. ¿Que importancia tenía en dónde se sentaban o qué había pasado con el estúpido libro de leyes? Ria no lo estaba leyendo en ese momento.

Se sentó en la tumbona y fingió no ver la pequeña sonrisa de superioridad en el rostro de Kathy. Si se concentraba en el juego, el esfuerzo no sería tan grande. Apenas tenía que aguantar a Kathy unas pocas horas. Podía hacerlo, ¿cierto?

No lograba entender por qué Kathy había venido, excepto para reafirmarle a Ria que Steve le pertenecía a Kathy. A Kathy no le gustaba el fútbol, ni cualquier otro deporte. Se sentó al lado de su novio mientras trabajaba en un proyecto de bordado. Solo alzaba la vista para llamarle la atención a Steve por ponerse emocional por el partido y darle codazos mientras hacía su trabajo. Ocasionalmente hablaba con él, pero solo para interrumpir el juego.

Ria entendía que las personas no siempre tenían los mismos intereses. Probablemente era sano que las parejas tuviesen algunas diferencias. Las parejas que hacían *todo* juntas se volvían raras al cabo de un tiempo. Sin embargo, podía notar que a Kathy y Steve no les gustaban *para nada* las mismas cosas. Debía haber algo allí que los llevó a estar juntos, o de lo contrario Kathy no estaría dejando pequeños trozos de hilo por toda la sala, pero Ria estaría condenada si lograba descifrarlo.

La puerta se abrió nuevamente en el intermedio, y Norah, la compañera de piso de Ria, entró como si nada estuviese pasando. Le sonrió a Ria y saludó con la mano, pero se detuvo repentinamente cuando vio a Kathy.

—Ah —dijo en un tono bajo—. Tienes visita. —Su puso derecha, entrecerrando sus oscuros ojos.

—Son solo Steve y su novia, Kathy. —Ria se puso de pie—. Busca una copa y únete a nosotros.

Norah vaciló, y luego asintió. Se fue a su habitación por un momento, y luego apareció con una pila de sobres.

—Discúlpame por esto. Me crucé con el repartidor del correo cuando iba saliendo, y las lanzó en mis manos cuando iba pasando por la puerta.

Ria tomó los sobres. Norah se había mudado apenas a finales del mes de julio. Técnicamente, Ria no necesitaba una compañera de piso. Simplemente se sentía más segura teniendo una, y con un lugar como este tan cerca de la universidad, prácticamente no podía justificar no tener una.

—Sí, Bob es raro. A veces hace eso. —Se encogió de hombros y se puso a hojear el correo—. Factura de electricidad, factura de mantenimiento, factura de abogado, oh -. —A Ria se le secó la boca cuando vio el remitente en el siguiente sobre.

—¿Quién ha enviado eso? —Kathy dejó a un lado su proyecto de bordado y se deslizó hacia la tumbona.

—Es de una de las pasantías para las que apliqué. —Ria tomó la copa de vino que Norah le pasó y se la llevó a los labios—. De hecho, mi primera opción. —Miró hacia otro lado—. No lo puedo abrir.

Kathy revoleó los ojos.

—Oh, por Dios. ¿No hiciste una escalada libre en esa montaña en Alaska?

—Sí, bueno, pero eso es diferente. —Ria no podía llevar suficiente aire a sus

pulmones—. Dios mío. Creo que me voy a desmayar.

Kathy le arrancó el sobre de las manos a Ria y lo rompió, mientras que Norah sostenía la mano libre de Ria.

—Bebe otro sorbo —le urgió Norah—. Te sentirás mejor. Confía en mí.

Norah obedeció, dejando al líquido de color rubí cubrir su garganta. Parecía como si Steve estuviese viendo el juego, pero se mantuvo quieto y en silencio durante el touchdown de Denver. Era la mejor manera de demostrarle a Ria que le importaba.

Kathy extrajo el papel color crema del cual dependía el futuro de Ria.

“Estimada Srta. Cameron. Nos complace aceptarla en nuestro Programa de Pasantías 3L para el Semestre de Otoño. Esta es una posición remunerada —”

Ria dejó escapar un grito de felicidad. No podía creer su propia suerte.

—¿De verdad dice que me aceptaron? —Saltó sobre sus pies—. ¿Estás segura?

—Soy capaz de leer. —Kathy le dedicó una mirada amenazadora, y luego se suavizó—. Disculpa. Sé que estás emocionada. —Sonrió, de una manera radiante y menos plástica que sus otras sonrisas—. Esto merece una celebración.

—¡Desde luego que sí! —Norah le dio una palmada a Ria en la espalda—. ¡Esto es fantástico! ¡Me alegro por ti, Ria!

Steve aplaudió. La sonrisa que se dibujó en su guapo rostro no podría haber sido más cálida. —Realmente es una excelente noticia para ti, Ria. ¿Es un despacho ambiental, o un despacho de interés público?

—En realidad, manejan ambas áreas. —explicó Ria—. Espero que contraten de su grupo de pasantes. Son un gran despacho con una reputación increíble. No podría haber tenido más suerte.

Steve se levantó y cogió la carta de aceptación de las manos de Kathy.

—Espera, Ria, aquí dice que tienes que ir a tribunales. Su código de vestimenta es profesional. —Se rascó la cabeza—. ¿Tienes un traje y corbata, o cómo harás?

Ria se sonrojó ante la insinuación, pero mantuvo su tono calmado.

—No había pensado mucho en ello. En realidad, no pensé que me iban a aceptar.

Kathy resopló: —Bueno, aunque se trate de un despacho ambiental, no puedes ir a trabajar de vaqueros y franelas. Te tienes que vestir como una chica de verdad. —Señaló su propio vestido—. Como una profesional.

Definitivamente en ese momento Ria no podía hacer llegar suficiente aire a sus pulmones.

—Tengo que llamarlos. No puedo – no tengo nada. No puedo usar vestidos con flores y esas tonterías. No tengo tacones. No puedo – no puedo hacer esto.

Norah abrazó a Ria y fulminó con la mirada a Kathy.

—Estoy noventa por ciento segura de que podemos encontrar algo que sirva.

Acarició el cabello de Ria y se volteó hacia los visitantes del piso.

—No hay necesidad de ser desagradables.

Kathy revoleó los ojos, pero Steve se mordió el labio.

—¿Hay alguna manera en que puedas encontrar algo que pueda usar con botas de combate?

—¿Qué acabo de decir? —dijo Norah, enfurecida.

Ria dirigió una mirada suplicante a su compañera de piso. Norah dio un fuerte suspiro.

—Veremos qué se puede hacer. —Aplaudió una vez—. Se supone que soy una diseñadora de modas, ¿no es cierto? Todo mi trabajo consiste en diseñar ropa de una manera tal que no tengas que sacrificar tu alma para lucirla. Te verás fantástica.
Ria se conformaba con no hacer el ridículo.



Ria no esperaba ir de compras inmediatamente, pero Norah insistió en que fueran tan pronto ambas salieran de clases el lunes. Kathy no tenía nada mejor que hacer qué ir con ellas, o al menos eso dijo. A Ria no le quedaba completamente claro si Kathy las estaba acompañando para burlarse o ayudar. Sin embargo, no se negó a su presencia.

Kathy sabía lo que le gustaba a Steve. La mayoría de esas cosas estarían fuera de la capacidad de Ria para lucirlas, o al menos lucirlas bien, pero aún así la información sería útil.

Ria no había ido a un centro comercial desde que era una niña. Era abrumador, con el constante ruido de los vendedores de los kioscos tratando de vender accesorios para cigarrillos o productos para el cuidado de la piel, y los niños pequeños pidiendo obsequios. Ria preferiría estar en cualquier lugar menos allí en este momento. Se rascó el brazo.

—¿Están seguras de que no podemos hacer todo esto online?

Kathy volteó los ojos y sacudió la cabeza en negación

—¿Estás completamente segura de que eres una mujer? Comprar es uno de nuestros grandes placeres en la vida. Es una oportunidad de salir, y socializar entre nosotras. Y, sí, estamos gastando dinero, y estamos comprando cosas, pero estamos comprando cosas que nos hacen sentir bien a *nosotras*. Los chicos solo piensan que es para impresionarlos.

—Nunca antes había pensado en comprar como un acto de solidaridad femenina.

Ria apretó los labios frente a un salón de manicura. Con suerte nadie la forzaría a entrar ahí. Tanto Kathy como Norah tenían uñas hermosas, con manicuras fascinantes destinadas a llamar la atención. Serían un desperdicio en Ria. Ella tenía planes de guiar a un grupo en una excursión de montaña mañana por la tarde.

—Eso es porque eres tan femenina como el baño de hombres en un club de striptease. —Kathy la empujó hacia una tienda—. Aquí compro mucha de mi ropa de trabajo.

Norah dedicó una mirada larga y crítica al lugar.

—Sabes, de alguna manera eso no me sorprende. Sin embargo, esto no va a servir para Ria.

Kathy alzó una mano.

—Si es suficientemente bueno para mí, es suficientemente bueno para ella.

—Todo lo que venden allí es color pastel, Kathy. En el mejor de los casos, la harán lucir desteñida. En el peor de los casos, la harán lucir amarillenta. Nadie va a confiar en una abogada que aparenta beber demasiado, especialmente una en su primer año. —Cogió la mano de Ria y la jaló hacia el directorio del centro comercial

—. Es más probable que esta tienda de aquí tenga cosas que te favorezcan.

Kathy hizo una mueca: —No compraría ahí ni en un millón de años.

—Podrías encontrar algo que te guste. —Norah sonrió, mostrando todos sus dientes. No fue un gesto lindo.

La otra tienda resultó ser un lugar en el cual Norah había trabajado durante las vacaciones. Algunas de sus piezas eran muy extravagantes para el gusto de Ria, y solo serían permitidas en una oficina como parte de una película o vídeo musical. Sin embargo, Norah las llevó directamente a la parte de atrás, donde tenían una sección completa de “vestuario laboral.”

Kathy levantó una camiseta negra de encaje y le dedicó una mirada especulativa.

—No podría vestir esto para el trabajo, pero se me ocurren algunos lugares para los que me luciría fantásticamente. Y volvería loco a Steve.

Ria supuso que sería muy obvio si tomaba seis de ellas del anaquel. Echó un vistazo a Norah.

—Estás dirigiéndonos aquí. Yo estoy casi lista para correr de vuelta al lugar que pasamos con todas las botas de montaña.

—No vamos a comprar botas de montaña. Te encontraremos unos zapatos decentes y cómodos para trabajar.

Norah canturreó por un segundo y luego se convirtió en un torbellino, jalando cosas de las repisas y anaqueles a una velocidad que hasta hizo vacilar a Kathy.

Luego de escoger la ropa, Ria tenía que probársela. Este proceso era un pequeño infierno, reservado exclusivamente para ella. Sus compañeras absolutamente insistieron en que tenía que mostrarles cómo lucía todo antes de quitárselo. Cada vez que ponía un pie fuera del pequeño probador se sentía como una niña de diez años nuevamente, expuesta y humillada. Las únicas observadoras eran Kathy y Norah, pero aún así las tenía justo en frente de ella, dando su visto bueno o descartando cada atuendo que escogía.

Aún así, las necesitaba. Lo sabía. Si hubiese sido por ella, habría rechazado cada uno de los atuendos que cruzaron su camino. Norah se había inclinado fuertemente hacia los trajes con pantalón, gracias a Dios, pero no eran precisamente lo más maravilloso del mundo. No permitían un amplio rango de movimiento. Habría estado demasiado apretada como para correr en ellos, o para pelear. Ni siquiera podría haber levantado mucho peso usándolos.

Cuando se quejó, Kathy se rió de ella: —No se supone que debas correr, o pelear, o levantar peso. Se supone que debes estar de pie o sentada y verte bien, y actuar como abogada.

Ria frunció el ceño.

—¿De verdad crees que actuar sea el verbo correcto?

—Lo es ahora. —Kathy dio una pisoteada—. El punto es que realmente pareces una mujer en ese atuendo. Me gusta. —Miró a Norah—. No pensé que iba a aprobar nada que te gustara, para ser honesta, pero este es bonito. Demuestra que en realidad sí tiene pechos.

Las mejillas de Ria ardieron mientras trataba de remover torpemente el botón del blazer.

—Este se va.

—Se queda. —Norah y Kathy hablaron al mismo tiempo, pero Norah continuó—. En serio, Ria, se ve increíble. Y sí, es un poco limitante si quieres ir de excursión o algo así, pero ya tienes un vestuario ‘divertido’ para esas cosas. ¿Cierto? Y puedes usarlo cuando no estés trabajando. Piensa en la ropa como un tipo de disfraz que utilizas, para crear una impresión.

Kathy asintió con la cabeza: —Cuando quieres crear la impresión de que eres profesional, tienes que usar el mismo disfraz que los demás profesionales. Y cuando quieres crear la impresión de que eras una chica, tienes que demostrar que eres una chica. —Levantó un vestido negro con cuello blanco estilo Peter Pan—. Pruébate este.

Ria refunfuñó y fue a probárselo. Cuando salió, tanto Norah como Kathy la miraron boquiabiertas.

—Es perfecto —murmuró Norah.

—Lo odio. —Kathy cruzó los brazos sobre su amplio pecho—. Tienes que tener pechos más grandes para lucir bien ese look estilo clásico.

Norah la miró de lado: —Eh, no, en realidad no. El vestido está diseñado para su tamaño, Kathy. ¿Qué tal si no nos sentamos aquí a debilitar su confianza en sí misma, eh? Te luce increíble. Realmente le saca partido a tu pequeña cintura. Y sí, tienes pechos pequeños, pero eso está bien. No se pierden en este vestido – te ves más joven y completamente inocente en él. Lo tenemos que comprar.

Ria negó con la cabeza.

—Preferiría no comprarlo. No soy el tipo de persona que usa vestidos, y a Kathy le pareció que se veía espantoso.

Kathy habló enfadada.

—De acuerdo, mira. está bien. No hace ver que tienes grandes pechos ni nada. Pero ya sabes, no a todo el mundo le gusta eso. Ni siquiera estoy segura sobre qué te gusta a ti. —Dio un suspiro—. Está bien. Deberías comprarlo. Pero tienes que llevarlo con zapatos que sean apropiados para un vestido. No con botas.

—Quizás con el tipo correcto de botas —dijo Norah alegremente.

Luego de pagar por la pila de ropa, continuaron con las compras. Ria se había apañado con tres pares de zapatos desde que era una niña - zapatillas, botas, y zapatos especiales para excursiones. Ahora aparentemente necesitaba “botas para vestidos”, fueran lo que fuesen. Necesitaba “botines”, que resultaron ser un instrumento de tortura creado para las mujeres. Necesitaba zapatos de vestir y necesitaba unos zapatos que llevaban el nombre de una tal Mary Jane.

Eran todos un poco terribles, a pesar de que Norah logró encontrar zapatos de vestir que no causaban tanto daño. Luego tenían que ir a comprar maquillaje, lo cual venía acompañado de una clase sobre cómo utilizarlo, ya que Ria no había utilizado maquillaje desde que tenía diez años.

Y luego, finalmente, se podía ir a casa. Ria se sentía completamente exprimida. Quería llorar. Tenían tantas bolsas y tantas cosas. ¿Por qué exactamente necesitaba tantas cosas para causar una impresión? ¿Por qué tenía que hacer público el hecho de que tenía pechos, vestigiales como eran, para demostrar ser competente en el derecho?

Aún así, no podía romper a llorar. Ni siquiera podría hacerlo al llegar a casa,

porque Steve estaba ahí.

—Guao. —Las miró a las tres—. Se ven cansadas. Las iba a invitar a todas a cenar, pero quizás pedir a domicilio sea una mejor opción.

—Creo que ese es un súper plan, gracias, cariño. —Kathy le dio un beso en la mejilla—. ¿Llamo yo?

Se desapareció hacia la cocina sin esperar a que alguno le contestara. Steve siguió a Ria a su habitación para ayudarla a guardar las cosas. Norah fue con ellos y se sentó en la cama a mirar.

Steve sacó un traje y la doble percha para colgarlo.

—Guao. Ni siquiera tenías las perchas que van con la ropa fina, ¿no es así? —Se rio y sacudió la cabeza—. Debimos haber dejado que mi madre hiciera algo al respecto años atrás. Ella quería, lo sabes. Solo que pensaba que no le correspondía hacerlo.

Ria frunció el ceño. No quería atacar a Steve, pero estaba ahí y le estaba haciendo recordar memorias desagradables.

—Ciertamente no le correspondía. —Colgó una blusa—. No me malinterpretes. Quiero a tu madre. Es solo que – yo no hubiese sido capaz de ser receptiva, ¿sabes? No me gusta la ropa. Nunca me va a gustar la ropa. Las piezas de ropa están allí para cubrir el cuerpo. No son divertidas ni nada.

—Eso me molesta. —Norah se rio y Ria entendió que estaba bromeando—. Mucha gente, y mucho dinero, dicen que eres parte de la minoría en ese punto. Pero, bueno, igual pienso que luces adorable con todo lo que escogimos. Escucha bien mis palabras. Vas a comenzar a ver un cambio en tu vida, Ria.

Steve inclinó su cabeza hacia Norah.

—¿Qué quieres decir? Tiene una vida maravillosa. Siempre que le apetece está haciendo excursiones, andando en bicicleta o peleando, es de las primeras de su clase en la escuela de derecho, es dueña de este edificio completo.

Norah se rio.

—¿No crees que le gustaría algo más? ¿Como alguien con quien compartirlo?

Ria se sonrojó. Se preguntó cómo era posible que nadie estuviese cocinando unos malvaviscos en sus mejillas en ese momento.

—Concéntrense, chicos.

Colgó otro atuendo en una percha buscando una excusa para enterrar su cara en el armario. Steve soltó una risita.

—Norah, sé que tus intenciones son buenas. Eres una buena persona. ¿Pero, no crees que si Ria estuviese interesada en ese tipo de cosas, ya hubiese hecho algún esfuerzo por encontrar una cita a estas alturas? Quiero decir, siempre está rodeada de chicos. Si quisiera salir con alguno, lo haría.

Ria miró el piso del armario. Si se acurrucaba allí cerca de la parte trasera, nunca la encontrarían y toda esta nueva frivolidad silenciaría el sonido de su conversación.

—Así como así, ¿eh? —Norah seguía hablando en un tono burlón, pero había una perspicacia en su voz que Ria no lograba identificar bien.

—Sí, ¿por qué no? A Gary sé que le gustan las chicas listas. No le interesan las apariencias. Y Yannick está buscando obtener su residencia. Si se quisiera casar rápido o algo, él está un poco desesperado.

Ria se enderezó y se volteó.

—¿En serio? ¿De verdad crees qué debería conformarme con alguien cuya única calificación es estar desesperado?

Norah le chocó los cinco. Steve miró al suelo y se ruborizó, un poco avergonzado.

—Bueno, no exactamente. Yo solo – Quiero decir, ¿en realidad te gustan siquiera los chicos? Nunca antes has mostrado ningún interés. Y siempre has sido más bien como uno de los chicos. Sin juzgarte ni nada, yo solo – quiero decir que haces un esfuerzo adicional en no parecer interesada. —Sintió vergüenza—. Metí la pata diciendo eso, ¿verdad?

—Un poco, sí. —Norah le dedicó una leve sonrisa—. Oye, Ria, ¿por qué no cuelgas ese vestido antes de que se arrugue aún más? —No miró a Ria mientras hablaba, sino que cruzó su mirada con Steve.

Steve soltó una carcajada: —¿Ria llevando un vestido? Saca lo demás. No ha llevado un vestido desde que tenía diez años, Norah.

Ria sacó el vestido negro con cuello blanco de la bolsa. Steve lo miró boquiabierto, se quedó sin palabras.